

Pliegos de traducción

Volumen I

A story with splendour and twilight

Traducción al inglés de
“Historia con esplendor y ocaso”,
de Dora Battiston



EdUNLPm

Pliegos de Traducción

Volumen I

En un lugar de La Pampa...
A story with splendour and twilight.

Traducción al inglés de
“Historia con esplendor y ocaso”,
de Dora Battiston

Director del volumen

Aldo Reda

Edición general

Dora Battiston y María Carolina Domínguez

Traducción

Carmen Trouvé y Aldo Reda

Versión final, comentarios y notas

Alberto Acosta

“Liminares” y “Entrevista”

Eugenio Conchez

“La literatura como chisme”

Nicolás Bompadre



Battiston, Dora Delia

Pliegos de traducción volumen I: en un lugar de La Pampa... A story with splendour de twilight: traducción al inglés de Historia con esplendor y ocaso de Dora Battiston / Dora Delia Battiston; María Carolina Dominguez. - 1a edición bilingüe - Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa, 2022.

Libro digital, PDF

Digital: descarga y online

Edición bilingüe: Latín ; Español.

ISBN 978-950-863-474-0

1. Traducción. I. Dominguez, María Carolina. II. Título.

CDD 809.1

Fecha de catalogación: 28/09/2022

Pliegos de Traducción

Volumen I

Comité editor:

Prof. Consulta Dora Delia Battiston, Dra. María Carolina Domínguez

Autores:

Aldo Reda, Carmen Trouvé, Alberto Acosta, Eugenio Conchez,
Nicolás Bompadre, Dora D. Battiston, M. Carolina Domínguez

Imagen de tapa: "Castex", de Miguel García (1998). Óleo 100x80 cm

Diseño edición digital: Ramiro Rodríguez Carámbula

Primera edición: diciembre de 2011. Santa Rosa, La Pampa

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-474-0

Cumplido con lo que marca la Ley 11723

EdUNLPam. Año 2022

Cnel. Gil 353. CP L6300DUG

Santa Rosa, La Pampa, Argentina



Universidad Nacional de La Pampa

Rectorado: Prof. Nilda Verónica MORENO
Secretaría Académica: Prof. María Marcela DOMÍNGUEZ
Secretario de Investigación y Postgrado: Dr. Gustavo Walter BERTOTTO
Secretario de Coordinación y Planeamiento Institucional: Ing. Jorge Luis AMIGONE
Secretario de Consejo Superior y Relaciones Institucionales: Abog. Sebastian PAÍS ROJO
Secretaría Económico-Administrativa: CPN Victoria AGUIRRE
Secretaría de Cultura y Extensión: Mg. Yamila Ethel MAGIORANO
Secretario de Bienestar Universitario: Abog. Cristian PARODI
Secretaría Legal y Técnico: Abog. Analía Zulma A. KUCESKI



FACULTAD de Ciencias Humanas Universidad Nacional de La Pampa

Decano: Prof. Beatriz COSSIO
Vice-Decana: Mgter. Verónica ZUCHINI
Secretaría Académica: Prof. Laura SÁNCHEZ
Secretaría de Consejo Directivo: Prof. María Marta DUKART
Secretario Administrativo: CPN. Martín Alejandro USSEI
Secretaría de Investigación y Posgrado: Dra. María Pía BRUNO



EdUNLPam

EdUNLPam

Presidente: Yamila MAGIORANO
Director de Editorial: Rodolfo D. RODRÍGUEZ
Consejo Editor de EdUNLPam: Gustavo Walter BERTOTTO; María Marcela DOMÍNGUEZ; Victoria AGUIRRE; Ana María T. Rodríguez; Stella SHMITE; Carla SUÁREZ; Elke NOELLEMEYER; Lucía COLOMBATO; Rodrigo TORROBA; María Pía BRUNO; Laura Noemí AZCONA; Silvia BAST; Alicia María VIGNATTI; Mónica BOERIS; Ricardo TOSSO; Griselda CISTAC; Patricia LÁZARO

Pliegos de Traducción
Volumen I

En un lugar de La Pampa...
A story with splendour and twilight.

Traducción al inglés de
“Historia con esplendor y ocaso”,
de Dora Battiston

Índice

<i>Incipit</i>	7
Presentación	8
Eugenio Conchez Liminares	10
Dora Battiston <i>Historia con esplendor y ocaso</i>	13
Carmen Trouvé y Aldo Reda A story with splendour and twilight (Traducción anotada).....	33
Alberto Acosta <i>Queremos tanto a Dora...</i> Comentario a la traducción	53
Alberto Acosta Chupacirios, o blues del traductor	55
Nicolás Bompadre <i>La literatura como chisme</i>	57
Eugenio Conchez Entrevista a Dora Battiston	67

INCIPIT

Este volumen se estructura en torno a la traducción al inglés de “Historia con esplendor y ocaso”, cuento que se inscribe en la literatura de La Pampa. Precedida de una página liminar, la versión bilingüe incluye notas y comentario y se complementa con un estudio crítico acerca del texto traducido y una entrevista a su autora, Dora Battiston.

El contenido supone entonces una trama que entrelaza actividad traslativa y traductología.

Al momento de la primera edición, traductores, comentaristas y editores del Pliego N° 1 pertenecían al equipo de investigación del Proyecto *(In)fidelidades creadoras: tensiones y negociaciones en la traducción literaria. La praxis traslativa en las lenguas clásicas, las romances y las del ámbito anglosajón*.

La continuidad de una serie de proyectos relacionados con la traducción literaria permite, en este caso, actualizar la publicación para esta edición digital, ya en el marco de la investigación “La traducción como reescritura permanente. Perspectivas desde el campo literario: reposiciones ideológicas, estudios de género(s), instancias editoriales y estrategias de circulación” (Res. 301-CD-22, 2022-2025).

Presentación

*Quintus Ennius tria corda habere sese dicebat,
quod loqui Graece et Osce et Latine sciret.*

(Aulo Gelio 17.17.1)

Iniciamos esta serie de publicaciones que, bajo el nombre *Pliegos de Traducción*, se propone dar a conocer parte de los resultados del proyecto de investigación en curso (*In*)fidelidades creadoras: tensiones y negociaciones en la traducción literaria. La praxis traslativa en las lenguas clásicas, las romances y las del ámbito anglosajón.

Cada uno de estos pequeños volúmenes se organiza en torno a un texto y su correspondiente traducción, con notas y comentarios que responden a la intención de que los investigadores planteen sus hipótesis en el campo de la traductología a partir de sus propios trabajos, concientes de que esta actividad no sólo exige una permanente construcción teórica y la adopción de criterios puntuales y variados –conforme la dificultad de la tarea–, sino que remite a consideraciones particulares y específicas que, a posteriori, devienen generales. Por ende, la configuración de los *Pliegos* exige una serie de actividades concomitantes con la acción misma de traducir y, en tal sentido, la versión bilingüe de textos significativos en el ámbito de las lenguas clásicas, romances y anglosajonas implica relevar, desde el cotejo entre la escritura original y sus versiones, las operaciones culturales e ideológicas implicadas en la praxis traslativa, y, por otra parte, examinar –bajo la perspectiva didáctica y epistemológica– los alcances de la traducción como práctica. Las notas y comentarios incluidos textualizan tales indagaciones.

Destinadas al trabajo de cátedra y a las bibliotecas de los departamentos e institutos, estas ediciones cumplirán total-

mente su objetivo sólo a partir de la circulación y puesta en discusión entre los docentes y alumnos de las carreras de Letras y de Lenguas Extranjeras. Tal es la utilidad que confiamos a los *Pliegos* y el justificativo de su realización.

La serie se inicia con la traducción al inglés de un texto literario y convoca para su realización a traductores y críticos de reconocido mérito académico.

Es sabido que todo epígrafe es una declaración de principios. En este caso, al menos, y en concordancia con la triple dimensión lingüística y literaria de nuestra investigación, nos hemos remitido a la reflexión de Mounin (1974 [1967]: 103) cuando recupera “(...) aquel dicho, asombrosamente moderno, de Ennio (-240 a 170), que habría encantado a Whorf: este poeta venerado de los romanos, que enseñaba el griego y el latín, que sabía el osco, hablando de la traducción afirmaba que, puesto que sabía tres lenguas, tenía tres almas (*tria corda habere*)”¹.

1 En Mounin, Georges. *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos, 1974 [1967].

Liminares

por Eugenio Conchez

Dora Battiston nació en Realicó, La Pampa. Pasó su juventud en Buenos Aires, donde estudió en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), y volvió a su provincia para ejercer la docencia en la Universidad Nacional de La Pampa, a mediados de los '70. También desarrolla una amplia tarea académica, desde la dirección del Instituto de Estudios Clásicos. En el campo de la escritura, publicó los poemarios *Entre el viento y el humo de la vida*² e *Imágenes*³. “Historia con esplendor y ocaso”⁴ es su cuento más difundido.

“Eran los pueblos...”⁵ parece convertirse en el motivo central de su poética. La reconfiguración textual de todos aquellos mitos propios de nuestra provincia –se nutren tanto de las sagas europeas como del dolor de los pueblos primitivos– diseñan la composición y ruptura de su imaginario. La fantasmagoría desértica se gesta y se agota en el artificio de sus imágenes, a través de la medida de lo cotidiano: “Las grandes sombras despiadadas del campo/ cayendo sobre el pueblo, entrando a nuestras casas,/ algún secreto miedo,/ presagios, padres, lutos,/ recuerdos de las misas, olores de los muertos,/ que descendían lentos buscando el corazón.”⁶ El tiempo constituye

2 *Entre el viento y el humo de la vida*, Santa Rosa, Dirección General de Cultura, 1982.

3 *Imágenes*, Santa Rosa, Secretaría de Cultura de la Universidad Nacional de La Pampa, 1987.

4 En *Selección de cuentos*, Santa Rosa, Dirección Provincial de Cultura y Municipalidad de Santa Rosa, 1975, pp.9-17.

5 “Pueblo”, en *Entre el viento y el humo de la vida*, pp.7-8.

6 *Ibidem*.

su estructura circular y atesora, en cada repetición, el valor social de los gestos reiterados. Hay un *tempo* religioso que pauta la vida del pueblo y la resolución del relato. El Domingo de Ramos –bienvenida del pueblo al Salvador–, la procacidad de Juan Naum desnuda las probables contradicciones de su tía, al resignificar sus prácticas con la mácula del sexo. El pueblo apenas registró el incidente en las pautadas visitas de algunas vecinas; el cura diluye su sanción en cavilaciones sobre la caja parroquial. Aquí eclosiona el carácter de las Menaides/Ménades (“las que desvarían”); para ellas, ahora, la *vindicatio* se transforma en la única experiencia religiosa. Por el sexo –lo no dicho, lo inenarrable, lo murmurado– entra la muerte y el relato se vuelve posible como chisme. La fantasmática tía Leonor (ya devenida en Parca), vuelta a vestir como en aquel Domingo de Ramos, ritualiza la despedida narrativa y la condena eterna de Juan Naum. Y finalmente, los oficios de las Menaides, en el tiempo y en el relato, llegan a su paroxismo en la danza fúnebre de homenaje al patriarca Alejandro Kazim. El joven cura, a su manera, repite a su antecesor. No opina ni condena; integra los sucesos en la rueda incesante de los relatos, en la críptica sentencia: *Sic transit gloria mundi*.

Pero la literatura sucede en todos lados. En Junín o en Tapalqué, como quiere Borges, o en un lugar de La Pampa, lo indeterminado de la precisión geográfica somete al texto a las rigurosidades de las historias que se cuentan y deben contarse bien, a la literatura. Escrito en Buenos Aires a principios de los '70, “Historia...” no instaaura las prácticas de una retórica inusitada. Se inscribe en un sistema literario donde las técnicas modernas se aplican a la narración de nuestros pueblos. En el principio era el *Ulises*; Faulkner, su discípulo transgresor. Fue él quien fundó esa palabra en los yermos, campos y pueblos de su comarca. Desde allí esta buena nueva viaja al sur, y cam-

bia de idioma, en los murmullos de *Pedro Páramo* (1955), los prostíbulos suburbanos de *Juntacadáveres* (1964) y la *Casa Verde* (1966) y los chismes de *Boquitas pintadas* (1969); técnicas y ambientes que “Historia...” (1973) reelabora en la definición de historias locales.

En esta larga frase única, “las ociosas conjeturas vecinales” mantienen la ley y eliden los deseos que no saben nombrar. Mediante el relato de las transgresiones y muertes de los Kazim, se recupera el orden propio del supuesto equilibrio pueblerino. Esta característica parece concentrarse en el uso de los términos latinos: marcan el límite al cual debe volverse y su exposición acentúa el contraste de lo que da pábulo al chisme: la *pietas* no circula; hay ansia de víctima propiciatoria, y entonces sí, la *vindicatio* constituye el centro del término informativo. Quizás no pueda determinarse qué elide la voz textual, pero uno puede recalar en significativos silencios. No hay nada frente a la exposición de las actitudes de Paula, de María, y de las fuerzas reprimidas en las Menades; quedan intenciones, motivos que el chisme no enfrenta.

Dora Battiston

Historia con esplendor y ocaso

Selección de cuentos, Dirección Provincial de Cultura
y Municipalidad de Santa Rosa, 1975*

* Otras ediciones:

Textos literarios de autores pampeanos, Norma Durango y Doris Gonzalo
(comp.), Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, 1986.

La llanura pampeana: cuentos regionales argentinos. Buenos Aires, Colihue, 2000.

Historia con esplendor y ocaso

por Dora Battiston

“...En un lugar de La Pampa de cuyo nombre tampoco quiero acordarme vivieron durante mucho tiempo los Kazim una familia de bastante renombre que hacia milnovecientosveintitantos y gracias a la extraordinaria habilidad con que don Alejandro Kazim y su hijo Juan Naum manejaran el negocio de compraventa de tierras en la zona había acrecentado notablemente su mediana fortuna lo cual les permitió construir una verdadera mansión en la calle principal para trasladarse a vivir allí con el mayor lujo y hacer gala de la más ostentosa prodigalidad causando envidiosa admiración en el pueblo y escandalizado oprobio en las tres solteronas Menaides que eran hermanas de la mujer de Alejandro Kazim quien aparentaba no hacer caso de ellas pero secretamente les temía y lo que con más fervor imploraba en sus oraciones era que nunca llegara el momento en que su vida o la de los suyos dependiera en algo de Leonor o Emilce o Haydée porque las sabía memoriosas y crueles y además porque en su fuero íntimo estaba segura de que sus tres hermanas rezaban al mismo tiempo que ella pero a un Dios muy distinto para que ese momento llegara lo antes posible dándoles ocasión de ejercitar de una vez por todas la venganza que hacía mucho tiempo habían jurado contra los Kazim las tres por distinto motivo si bien la más justamente indignada debía ser Emilce a quien don Alejandro había desdenado después de un breve noviazgo para casarse con Paula la menor de las cuatro y la más bonita pero también la más desvergonzada ya que según la opinión de Emilce solo había una única manera de quitarle a ella el novio y esa manera consistía en perder al mismo tiempo la dignidad que era lo que exacta-

mente había hecho Paula veinticinco años atrás y lo que ella jamás de los jamases iba a perdonarle como no iba a perdonarle Haydée los insultos con que la había agraviado la noche aquella en que estando Paula embarazada de Juan Naum y su marido en el campo contratando la compra de unos predios ella se había armado de coraje para ir a advertirle a su querida hermana algo tan doloroso como eso de que el hijo que llevaba en el vientre correría graves riesgos si lo dejaban nacer porque su suegro Mohamed Kazim había sido siempre un alcohólico y eso mismo lo había conducido a una muerte temprana y espantosa allá en su tierra según esa misma tarde lo había sabido ella de boca de doña Camila Kazim la propia tía abuela de don Alejandro que por entonces vivía muy anciana y muy pobre en el otro extremo del pueblo sin que sus parientes se acordaran de ir a verla siquiera para las fiestas de Navidad como tampoco se acordaron después de llevarle una flor a la tumba ni de hacer decir una sola misa por su alma en veinte años desde que falleciera y tal dureza de corazón no era exclusiva de Paula y su marido sino que Juan Naum parecía haberla heredado y acrecentado a medida que se iba haciendo hombre o más bien demonio porque a los veinticuatro años ese muchacho ya reunía en su carácter toda la violencia y la codicia y la perversidad que pudieran esperarse del mismísimo Satanás si habitara la tierra como si aquel vicio terrible pero al fin y al cabo más digno de lástima que de ignominia en el difunto Mohamed Kazim hubiese marcado a su nieto no ya con una tara como en un primer momento temiera Haydée sino con esa precoz tendencia al mal en su forma más sacrílega de la que más que nadie podía dar fe Leonor quien nunca olvidaría la mañana de aquel Domingo de Ramos del catorce cuando con los brazos llenos de olivos consagrados que luego repartiría entre los vecinos como todos los años volvía de misa por la vereda grande tan concen-

trada en sus devotos pensamientos que no advirtió a Juan Naum de gran jarana con sus amigos en la esquina de ‘La Fraternidad’ molestando a cuanta mujer pasara por allí sin respetar clase ni condición como no respetó ese día a la que llevaba su propia sangre sino que esto pareció aumentar en él la saña y la bravuconería a tal punto que comenzó a insultarla llamándola beata hipócrita y mojigata chupacirios mientras uno de sus amigos le cerraba el paso y otro le tiraba los olivos al suelo tratando de manosearla y de levantarle la pollera mientras el propio Juan Naum y el mocosito Ibañez que ya andaba con ellos parodiaban vilmente una obscenidad entre Leonor y el cura a los gritos y sin dejar de escarnecerla con las palabrotas más humillantes todo lo cual la llevó a un estado tal de indignación tan terrible que comenzó a arañar a los muchachos y a patearlos con todas sus fuerzas al mismo tiempo que lograba desprender su rosario de grandes cuentas negras del cinturón donde siempre acostumbraba llevarlo y con él alcanzó a golpear dos veces el rostro de Juan Naum haciéndolo sangrar en tanto los otros se asustaban y corrían pero no él que permaneció como si nada y continuó afrentando a su tía tratándola de santurróna y puta hasta que ella desapareció de su vista doblando por la calle del boulevard y llegando a casa hecha una pura miseria en cuerpo y en alma y pidiendo a gritos el revólver del viejo Menaidés para ir inmediatamente en busca de Juan Naum y matarlo ahí mismo donde lo encontrase sin dejarlo decir ‘a’ siquiera pero en tanto profería semejante amenaza le sobrevino un desmayo al que siguió una especie de crisis o crispación nerviosa o algo por el estilo que la postró en cama durante casi dos meses en los que recibió no solo la visita del médico y las damas de su amistad o relación sino la del propio cura que pasaba casi todos los jueves al volver del Patronato y se quedaba junto a ella más de veinte minutos cada vez tratan-

do de calmar sus furias y de hacerle entender lo mal que se llevaban los conceptos de *pietas* y *vindicatio* sobre todo si se consideraba que Leonor insistía en implicarlo a él en dicha *vindicatio* sosteniendo que la afrenta había sido para ambos y considerando además que tal *vindicatio* tenía por destino a un Kazim nada menos cuando todos pero el cura más que todos sabían que la mayor parte de los subsidios pro parroquia venían directamente de la caja de caudales de don Alejandro y no era cuestión de correr semejante riesgo como pensaba el cura entre taza y taza de café sentado a la izquierda de la Menaide convaleciente mientras ésta iba perdiendo poco a poco la confianza en su confesor y consejero espiritual para empezar a reflexionar en otros términos y aunque luego no se apartó definitivamente de la iglesia ni del Patronato ni de las damas de la parroquia sus verdaderos rituales fueron otros muy distintos y sus reales consejeras Emilce y Haydée haciéndose costumbre entre ellas y por muchos años el conciliábulo nocturno donde pasaban momentos de amarga recordación alternados con otros de anticipado regocijo al soñar con ese inevitable día futuro en que los Kazim sufrieran una gran pérdida o una destrucción esencial o una caída de ésas que solo reserva la Providencia a los que están muy arriba y se vanaglorian con exceso porque como solía decir el viejo Agustín Menaides en sus últimos tiempos cuando se había vuelto absolutamente bíblico y patriarcal ‘quien edifica demasiado alto edifica siempre sobre arenas movedizas’ y sin duda Alejandro Kazim era de aquellos aunque en verdad a él lo tenían sin cuidado tales agüeríos a pesar de conocerlos muy bien porque no eran solo las tres Menaides las funestas sibilas sino el pueblo entero que entretenía sus largos ocios entre conjeturas y vaticinios acerca de la grandeza y perdición de esa casa y aun su mujer solía mirarlo de soslayo a veces cuando comían solos y él comentaba la última

exitosa operación de 'A. Kazim e hijo' o cuando algún oficioso secretario venía a interrumpir las veladas junto al hogar para hablarle al oído a don Alejandro y ella adivinaba inmediatamente que se trataba de Juan Naum y había de qué preocuparse como se preocupó esa tarde a fines de milnovecientosveintitrés creyendo que lo que el oficioso secretario murmuraba era lo habitual y extrañándose mucho al ver que su marido en lugar de ponerse ceñudo como siempre iba distendiendo la mueca rígida de su boca en una increíble y dulce sonrisa porque lo que le estaban anunciando era nada menos que la llegada en el tren de las siete de su hija María que después de finalizar sus estudios con las monjitas regresaba definitivamente al hogar que abandonara cinco años antes cuando era apenas una niña de trece y al que había vuelto solo brevemente para las Navidades o algún acontecimiento familiar de importancia como aquella vez que don Alejandro enfermara de pleuresía en el invierno del veinte y estuviera tan grave hasta que llegó María y él comenzó a recuperarse desde el momento mismo que la viera parada en la puerta con sus trenzas negras y su uniforme del colegio como una niñita asustada y cuando todos dijeron luego que había sido un verdadero milagro don Alejandro sonreía con cierta estudiada ingenuidad respondiendo que él solo se había dado cuenta de la muerte en el momento en que vio allí a María tan pero tan asustada de veras y que eso había tenido la virtud de contagiarle el susto y hacerlo reaccionar tan de golpe y violentamente que la muerte debió de asustarse más que todos y entonces había escapado dejándolo tanto o más vivo de lo que estaba antes de la pleuresía que se hizo luego tan famosa como esta forma de explicar su mejoría que don Alejandro había adoptado y repetía a menudo porque había descubierto que al hacerlo el recuerdo de su hija volvía con mayor intensidad que cuando trataba de evocarla a solas o con su

mujer en la misma sala en que se encontraban esa tarde que el oficioso secretario anunció su llegada por fin y don Alejandro sonrió tan increíblemente y doña Paula se extrañó muchísimo y permaneció extrañada y cautelosa hasta que le dijeron la noticia y entonces su alegría fue tan grande que las lágrimas comenzaron a cruzarle las hermosas y gastadas mejillas y en toda la casa hubo como un latido fuerte y espontáneo que fue creciendo hasta coincidir plenamente con el golpe de la puerta principal y la espléndida irrupción de María recuperada entre abrazos y admiraciones y ligeras voces veladas que eran las voces del hogar mismo o de las divinidades que lo protegían o simulaban hacerlo ya que a partir de entonces y dados los hechos que acontecerían en el transcurso de los próximos seis años cualquiera podría afirmar como lo afirmara el pueblo entero en su momento que las divinidades habían decidido manifestarse claramente a favor de las ociosas conjeturas vecinales y de los menos ociosos y más interesados ruegos de aquellas tres Menaides que en su casita extramuros perseveraban en los conciliábulos siguiendo cada vez con más aguda atención los avatares de sus odiados parientes y en especial todo aquello referente a la muchacha Kazim porque ésta representaba a los ojos de las vengativas hermanas un nuevo y presuntamente más propicio flanco que atacar sobre todo porque la misma María había dado indicios de una vulnerabilidad y una gentileza de maneras y actitudes que al no condecir en absoluto con la brusca y diabólica naturaleza de los Kazim concertaba para sus tías una lógica expectativa fundada en la esperanza y así fue como Emilce decidió una noche que había que pasar de las intrigas a la acción enfatizando al parecer tanto esta última palabra que no habían transcurrido setenta y dos horas y ya la dulce María entraba al comedorcito donde las Menaides ataviadas con sus mejores puntillas y animadas de una gatuna

melosidad se esmeraban en disponer tacitas de té con flores azules mientras obsequiaban a su sobrina con sutilísimos mantecados y toda clase de exquisiteces elaboradas la noche anterior y puestas sobre bandejas de plata para agrandar más aún los ojos de la muchacha que en ese momento explicaba con entusiasmo a su tía Haydée los secretos del bordado italiano aprendido con las monjitas en tanto Leonor aguardaba astutamente la ocasión de sonsacarle algún dato acerca de un viaje de Juan Naum a la Capital ya que de esto hablaba cierto rumor captado esa mañana casualmente y que la había llenado de excitación pero que al serle ingenuamente confirmado por María minutos después la hubiera conducido al paroxismo de no mediar la enérgica intervención de Emilce diciendo cuánto lamentaban ellas que el motivo del viaje fuera ése y no otro más placentero porque lo que acababan de oír era que Juan Naum se hallaba algo delicado de salud y quería consultar a un especialista de Buenos Aires cosa que simularon creer las hermanas aunque las tres pensaron y acertadamente que el verdadero mal de Juan Naum no era el mencionado por la joven sino otro cuyo origen había que buscarlo en los galpones de 'La Solanita' lugar así llamado por haber pertenecido antiguamente a la estancia de ese nombre y que hacía ya varios años fuera ocupado por cierto rumano terrible y bastante siniestro de apellido Malariuk o Malatiuk pero al que todos conocían como 'el Príncipe' ya que él mismo afirmaba serlo y exigió ese tratamiento desde el día que llegó al pueblo y se metió en los galpones abandonados de la estancia sin que nadie se atreviese a preguntarle por sus derechos ni entonces ni cuando trajo a los galpones a unas seis o siete mujeres de mal vivir a las que regenteaba y tiranizaba ni tampoco cuando se hizo evidente que las mujeres del 'Príncipe' trabajaban de noche y 'La Solanita' se había convertido en el sitio más frecuentado por los hombres del

pueblo ni después porque después fue tarde para cualquier reclamo y ya casi se había hecho costumbre pensar que el vecindario contaba también con su prostíbulo y a medida que pasaron los años las mojigatas aunque indignadas siempre no dejaban de experimentar un inconfesable sentimiento de gratitud hacia el 'Príncipe' que tanto y tan hondamente había contribuido a motivar las reuniones de la parroquia y a dar verdadero realce y estímulo a las alicaídas tertulias familiares pero si acaso lo que el 'Príncipe' afirmaba de sí mismo hubiera sido verdad nunca las alabanzas y la veneración otorgadas a su realeza podrían haberse igualado a las que recibiera aquella tormentosa tarde de invierno de milnovecientosveinticuatro cuando en un pueblito de La Pampa tres violencias de mujer se ofrecían en su homenaje como oro incienso y mirra mientras los truenos crecían furiosamente en el cielo y grandes ráfagas de arena avanzaban desde el campo con un rugido de venganza grato a las Menades que sonreían aviesamente tras las cortinas blancas viendo alejarse a María y se alisaban las puntillas nerviosamente y estallaban de tanto en tanto en breves y agudas risitas de bruja mezcladas al ruido del temporal y al crujido de las sillas del comedor y al tañido de la plata y al graznido de un pájaro en el patio y a las delicadísimas vibraciones de los dedos de Leonor golpeando intermitentes la tacita de té mientras pensaba en la clase de 'enfermedad' difícilmente curable que por obra y gracia de algunas de las tantas justicieras deidades invocadas y mediante el 'Príncipe' y a través de una de sus encañalladas súbditas de 'La Solanita' había comenzado ya a minar el perverso y aborrecible cuerpo de Juan Naum al que podía ahora comenzar a evocar parado en la esquina de 'La Fraternidad' un Domingo de Ramos de milnovecientoscatorce sin que este recuerdo le provocara esa angustiosa sensación de impotencia que subía a arañarle la garganta y a nublarle los

ojos y que bajaba después hasta la yema de sus dedos como queriendo hacer estallar los límites debiendo retornar furiosamente para subir a arañarle la garganta y a nublarle los ojos y así hasta el infinito pero era el infinito el que encontraba ahora su límite y se desahogaba dentro de ella porque ella había estado tras la ventana todos estos años acechando a través de los cortinados y a oscuras el paso de los hombres camino de 'La Solanita' y cada vez que divisaba el inconfundible andar de Juan Naum sobre los ladrillos rotos de la vereda y cada vez que oía su silbido lento y provocador como una serpiente reptando en la noche y sobre el campo ella ponía el quinqué en la mesa y rezaba delante de un cuchillo y ahora que todo empezaba a cumplirse Leonor quería presenciar de cerca lo que atribuía a una decisiva intervención de su voluntad en el curso de las estrellas y el destino de los Kazim y cuando ese sábado en la reunión del Patronato la mujer del médico entre miradas cómplices y gritos de delicioso escándalo fue dejando entrever la verdadera índole de la 'dolencia' por la que el joven Kazim partiría esa misma noche a Buenos Aires y Leonor vio totalmente confirmados sus pronósticos más felices sin demora corrió a informar a sus hermanas y entonces éstas la ayudaron a ponerse aquel vestido negro que desde el Domingo de Ramos de milnovecientoscatorce había permanecido bien guardado y preservado en el fondo del arcón a la espera de una oportunidad como la que se presentaba y cuando Leonor se disponía a salir Emilce le alcanzó un velo oscuro y el rosario para que se lo anudara en el cinturón mientras Haydée llenaba sus brazos con ramos de olivo y luego ambas la miraron profundamente hasta que desapareció calle abajo rumbo a la estación donde tuvo que esperar todavía largo rato antes de ver llegar a los Kazim erguidos y desafiantes como era su costumbre a pesar del triste y casi entontecido aspecto de Juan Naum y de la in-

tensa palidez que hacía brillar mortecinamente el rostro de Paula bajo los faroles del andén donde Leonor aguardaba semioculta en un ángulo sombrío y tratando de esconder los ramos bajo el mismo velo que le cubría la cabeza y la cara mientras se preguntaba por qué María no estaba con ellos y cuál sería la mejor manera de mostrarse a Juan Naum sin que sus padres lo advirtiesen aunque la preocupación del momento sumada a esa inveterada actitud de maniqués que caracterizaba a los Kazim difícilmente les dejaría advertir algo que no fueran ellos mismos de modo que apenas instalado Juan Naum en su asiento sus padres bajaron del tren que se disponía a partir y quedaron de espaldas a Leonor siéndole a ésta muy fácil buscar un cono de luz y avanzar con el rostro descubierto y los olivos bien evidentes en sus brazos hasta quedarse inmóvil a la vista de Juan Naum y cuando él giró la cabeza y se encontró con eso creyó estar loco porque el tiempo comenzó a retroceder vertiginosamente dentro suyo hasta dejarlo diez años atrás parado en la esquina de 'La Fraternidad' y sin embargo despojado de todos sus poderes de entonces en tanto su tía avanzaba hacia él pero avanzaba sin moverse como un fantasma inquietante que lo hechizaba para luego volver a hacer con él algo que no podía saberse pero que sin duda sería algo horrible y entonces Juan Naum quiso cerrar los ojos pero no le fue posible y quiso levantar la mano para responder a las voces de don Alejandro y doña Paula que lo llamaban a la vez que lo despedían diez años más arriba en el tiempo y no pudo siquiera mover los dedos y mientras el tren se alejaba velozmente dejando atrás el pueblo con las estatuas de sus padres en la estación saludando de un modo inútil y vacío Juan Naum seguía viendo la imagen de Leonor que avanzaba desde los rostros que tenía enfrente desde el techo del vagón desde el campo siempre avanzando y siempre inmóvil hasta que al amanecer y

a punto de dormirse comprendió que de todos modos iba a soñar con ella y que también la vería en Buenos Aires y la seguiría viendo cada vez más nítida en su lecho del hospital hasta que llegara el último día y que no solo sería inútil tratar de odiarla o rechazarla sino que además habría que intentar el amor porque al fin y al cabo ella era lo único que iba a quedarle de ese pueblo al que ya no volvería no volvería no volvería y al que sí volvió pero muerto y el día que lo enterraron la única que no lloraba ni parecía estar reprimiendo a duras penas un gran dolor fue María acaso porque no había querido demasiado a su hermano o bien porque con las monjitas había aprendido a conducirse de un modo sereno ante la muerte o por tener el corazón en otro sitio o porque sencillamente su carácter era así de templado y apacible pero de todos modos tal actitud contribuyó a cimentar entre ella y sus padres un alejamiento que ya había venido insinuándose a partir del día en que don Alejandro se enteró de las visitas que su hija realizaba frecuentemente a las tías Menaides y sobre todo a partir de aquella noche que él y Paula la esperaron en la sala hasta muy tarde para advertirle con cierta severidad la inconveniencia de que una muchacha anduviera a tales horas por las calles más desoladas y peligrosas del pueblo y sobre todo entrando y saliendo de casas que no ofrecían ninguna garantía de respetabilidad como la de sus tías Menaides tan ingratas a la familia además por los motivos que ella conocía perfectamente a todo lo cual María había respondido con esa forma sutil de la mentira que consiste no en cubrir la verdad sino en omitir alguna de sus partes que no solo se sentía segura a cualquier hora y en cualquier lugar porque tenía fe en Dios y esto bastaba para protegerla más allá de toda previsión humana sino que además sus tías eran aparte de respetabilísimas las más encantadoras y bondadosas mujeres que había conocido después de las herma-

nititas del colegio y de la inolvidable sor Margarita tan queridas y lejanas pero en cierto modo ahora presentes gracias a la amistad de Haydée Leonor y Emilce y en tanto de este modo hacía ella el elogio a las Menaidas don Alejandro comenzaba a arrepentirse de haber confiado tan íntegramente la vida de su hija a otros sin intervenir él para nada de manera que ahora le parecía estar hablando con una desconocida sobre la que para peor no tenía ya ningún poder y al tiempo que pensaba estas cosas tenía la vista fija en su mujer pero su mujer no lo advertía porque su corazón andaba enredado en cosas mucho más graves y temibles como ser la última carta de su hijo Juan Naum llena de tristeza y confusión o aquella vieja certidumbre de que sus hermanas vivían maquinando la forma de vengarse de ella y ambas cosas se aliaban y se agitaban extrañamente en los pensamientos de Paula que adivinaba una diabólica relación entre lo de Juan Naum y lo mal que andaban los negocios de su marido desde hacía un tiempo y ahora esta actitud de ellas hacia su hija y la complacencia con que su hija parecía ir inclinándose cada vez más hacia ellas provocando así una situación que inevitablemente iba a resolverse con la alternativa ‘o ellas o nosotros’ y lo peor pensaba doña Paula es sentir que ellas ya tienen ganada la guerra antes de que empiece y sentir además que sin saber cómo y sin poder evitarlo de ninguna manera ellas nos estuvieron manejando siempre a la distancia pero ahora la distancia se acorta como la vida de Juan Naum como la confianza de María como los créditos de Alejandro y como mi propia distancia ésa que hasta hoy pude sostener entre el espejo y yo entre ellas y yo entre yo y mi culpa y así continuaban los pensamientos de doña Paula aún mucho después de que su marido y su hija se retiraran silenciosamente a dormir y desde entonces quedaron como establecidas las posiciones entre ellos tres y eran posiciones tan lejanas unas de otras como

incomprensibles entre sí mientras que en su casita de extramuros las Menaides estrechaban filas y rugían y clamaban y preparaban té y mantecados y confituras cada vez más a menudo y sonreían y simulaban y ataban hilos invisibles al modo de las arañas viejas y experimentadas y celebraban conciliábulos no solo a las horas habituales sino hasta tres o cuatro o seis veces al día y aguzaban su ingenio y tramaban rarísimas invenciones y fantasías para sorprender a la muchacha y Haydée practicaba el punto italiano con suprema habilidad y Emilce salía con inusitada frecuencia volviendo con infinidad de paquetes de los más extraños y Leonor trabajaba con notable entusiasmo limpiando pintando y empapelando a nuevo la piecita del fondo de la casa porque había llegado el momento de ejecutar con más energía y cautela que nunca ciertas operaciones altamente enigmáticas y de una extraordinaria complejidad como no podía ser menos ya que de ellas dependía la guerra y la culminación gloriosa de la guerra que iba a coincidir poco más o menos con el arribo de los restos de Juan Naum a la estación y con su sepultura el día dos de agosto de milnovecientosveinticinco estando ya María casi del todo alejada de sus padres y secretamente feliz porque amaba y el nombre del que amaba era Gregorio Santos Avilés cuyos años eran treinta y su condición muy pobre y su lugar de residencia en el pueblo la piecita del fondo de la casa de las tres Menaides donde ella lo visitaba casi todos los días a partir de las siete de la tarde y donde se querían con una pasión tan grande y tan absoluta que no habían pasado tres meses del entierro de Juan Naum cuando María llamó suavemente a la puerta de su tía Haydée que por entonces ya era la preferida en el corazón de la muchacha y mientras aquella bordaba en punto italiano lindos pájaros de un mantel ésta hablaba y hablaba pasándose de tanto en tanto el dorso de la mano por la turbada frente hasta que su tía abandonó el man-

tel para abrazarla y decirle que todo iría bien con su ayuda y la de Emilce y también la de Leonor quien fue la encargada por su amistad con la mujer del médico de ir por éste al otro día y también la encargada de acompañarla hasta la puerta donde él confirmó lo que las tres necesitaban que fuera confirmado para sonreír infinitamente dichas aquella noche y las demás noches hasta que Gregorio Santos Avilés que era fuerte para el trabajo y consciente de lo que habría que afrontar a su regreso partió dejando a María en manos de las buenas señoras y caminó mucho y trabajó mucho más y hundió por muchas veces los brazos en la tierra porque era el tiempo de la cosecha y él por primera vez aguantaba largamente soles en la nuca y capataces crueles porque mientras él cosechaba María usaba cada vez más amplios y claros los vestidos y rezaba cada vez menos al Dios de las monjitas y más al Dios de Gregorio Santos para que volviera y para que doña Paula no advirtiese lo que estaba creciendo bajo la muselina del vestido aunque raramente podría advertir algo doña Paula después de haber perdido a Juan Naum y atareada como andaba en los quehaceres puesto que ya no había dinero para sirvientes y don Alejandro había vendido hasta la última joya de su mujer además de algunos muebles y cosas de gran valor para que no le ejecutaran la hipoteca sobre lo único que no quería perder y era esa casa por donde oía hasta en sueños merodear a los acreedores como lobos y a las deudas crecer sin control como una planta trepadora y mortífera que acabaría por ahogarlos ahora que los negocios llevaban implacablemente a la bancarrota y no estaba con él la demoníaca y asombrosa pericia de su hijo Juan Naum para engañar comprando y trampear vendiendo y salvarlos a todos del desastre que de tan próximo consumía vorazmente los nervios de don Alejandro Kazim y lo estaba convirtiendo en un verdadero espectro al que todos temían más que de costumbre

especialmente cuando se paseaba por las galerías hablando solo y a veces dando unos gritos que helaban la sangre de su mujer que por eso tuvo tanto pero tanto miedo aquella noche que se presentaron sus tres hermanas pidiendo hablar con ambos y por eso no quiso llamarlo y se mantuvo firme parada contra la puerta que daba a la galería hasta que empezó a darse cuenta de lo que realmente le estaban diciendo casi a coro las tres Menaides y entonces gritó y gritó tan fuerte que vino don Alejandro y sin saber de qué se trataba todavía las arrojó a la calle a empujones entre insultos terribles y amenazas pero esta vez las Menaides no se alteraron en absoluto y hasta sonrieron mientras se acomodaban las polleras y el corsé y las capelinas cruzando el pueblo en sombras y comentando a viva voz lo que acababan de hacer que era ni más ni menos que presentarse ante los Kazim para informar a su hermana del lamentable mal paso dado por su hija y del estado en que ésta se encontraba como de la imposibilidad de cualquier reparación en virtud de la huida de ese mozo Avilés que no solo burló nuestra confianza marchándose sin pagar el alquiler sino que abusó de ella y quién sabe dónde estará en estos momentos y para informarla además de que ellas tres no estaban dispuestas a seguir recibiendo en su honorable casa la visita de María que aunque digna de lástima no era hija de ellas para cargar con la vergüenza de una relación íntima que pusiera en duda la intachable conducta de tres señoritas que aunque decentes y bien relacionadas en el pueblo bastante tendrían con la humillación de que todo el mundo supiera que María llevaba su sangre y gracias a Dios no su apellido porque el difunto Agustín Menaides se hubiera agitado de dolor y rabia en su sepultura de tener que ver su estirpe calumniada y arrastrada de ese modo por todo lo cual ellas se habían visto en el triste deber de hablar con don Alejandro Kazim o eventualmente con su mujer como termi-

naban de hacerlo ahora que marchaban muy erguidas y felices camino de su casita extramuros en tanto las cosas se resolvían a puro escándalo y grito en la habitación de María que abandonaba esa noche para siempre la mansión de los Kazim terriblemente dolorida y desorientada y no pudiendo creer lo que había escuchado de su madre acerca de que sus propias y queridísimas aliadas tías hubiesen delatado su secreto y renegado de ella después de tanto que habían dicho y hecho y jurado en su presencia y dirigiéndose por eso a buscar un sí o un no definitivo a casa de las Menaides donde a pesar de que golpeó y gritó y suplicó parada mucho tiempo delante de esa puerta siempre gloriosa y amiga pero ahora clausurada y muda a su reclamo nadie le abrió nadie le respondió salvo la aflautada voz de Emilce escudada tras las cortinas de la ventana que apenas se dejó oír para decirle que no esperara a Gregorio Santos porque en realidad se había marchado para siempre y para exigirle además a ella que nunca pero nunca volviera por allí lo cual hundió a María en la tiniebla y el dolor más grande porque ya había comenzado a sospechar de Gregorio Santos hacía tiempo viendo retornar a los hombres de la cosecha sin que él apareciera entre ellos y entonces su cuerpo tanto como su corazón agotados por la duda y por el remordimiento que el Dios aquel de las monjitas agraviado por la sustitución comenzara a infundir en su alma y por ese esfuerzo de simulación ante sus padres y por todo lo que alguien como María puede llegar a sentir cuando se encuentra de golpe con la vida y comprende que la vida significa naufragio y solo eso su cuerpo y su corazón dijeron basta y así fue que María tomó esa noche el camino de las afueras sin saber ni recordar otras palabras que soledad y traición y hundió los pasos en la tierra hasta llegar al último de los galpones de 'La Solanita' que era adonde iba el 'Príncipe' a dormir pero de día cuando acababa su jornada de

vigilancia y cobro y que por eso permanecía en completa oscuridad cuando María abrió la puerta y fue tanteando el piso en busca de algo que ella misma no supo qué era hasta tropezar con una silla y tocar con sus dedos algo que se había caído de la silla y era el cinturón del 'Príncipe' y entonces sí supo y respiró muy hondo y dejó al cinturón hacer el resto cuando el 'Príncipe' entró bostezando y gruñendo al galpón esa mañana y sus ojos encontraron lo que encontraron dio un golpe tan fuerte a la pared que las chapas de 'La Solanita' se estremecieron y vibraron como nunca bajo el primer sol de ese día de milnovecientosveintiseis que era precisamente el día señalado por el destino para el retorno de Gregorio Santos al pueblo silbando y con los bolsillos llenos de dinero cruzando feliz las cuadras de la estación a la casa de las Menaides donde llegó cuando anoecía y ya todos comentaban lo que una de las mujeres del 'Príncipe' había ido a declarar a la comisaría esa mañana y lo que dos agentes habían ido a buscar a 'La Solanita' pasado el mediodía y lo que por fin habían recibido doña Paula y don Alejandro a la hora de la siesta envuelto en una sábana blanca para ser velado en la sala de los Kazim en el mismo momento en que las llorosas y arpías Menaides plañían o narraban según su conveniencia la triste historia a Gregorio Santos cuyo sufrimiento aumentó al entender que si alguien tenía definitivamente prohibida la entrada al sitio donde ella tanto tiempo lo esperara y que dejara por su causa y al que por su causa volviera envuelta en una sábana inmóvil esa persona era él y entonces dejó el pueblo silenciosamente y esa noche un policía que montaba guardia en los alrededores de 'La Solanita' lo vio con la frente apoyada en el último de los galpones pero no se acercó ni le dijo nada porque comprendió de quién se trataba y porque él mismo estaba dominado por esa impresión de tristeza y aturdimiento que sacudiera al pueblo en la víspera

y que lo conmovería aún más al día siguiente cuando viera a María Kazim cruzar lentamente sus calles entre la lluvia y sobre un carruaje para descender allá en las afueras junto a la morada de Juan Naum y entrar a la tierra para siempre y los padres retornaron a la casa y no pudo decirse que la vida continuara ni que las aguas volvieran a su cauce primitivo porque ni él ni ella volverían a ser los mismos y Paula no pudo resistir demasiado sobre todo cuando leía en los ojos de la gente que la historia de María era patrimonio absoluto del pueblo y que no pasaría mucho tiempo sin que las madres jóvenes y viejas aumentaran y adornaran hasta lo inverosímil los hechos para infundir en sus hijas vírgenes toda clase de sentimientos y sobre todo el miedo pero lo que acababa de destruirla era saber quiénes habían propiciado y hecho público y mil veces público lo ocurrido con su hija todo lo cual sumado al resto de sus amarguras condujo a esta mujer a una rápida enfermedad y a la muerte que fue celebrada entre las tres Menades con una acción de gracias a sus divinidades particulares y secretas en tanto se disponían a presenciar el último acto de la victoria o sea la caída de don Alejandro Kazim pero aunque ellas se apresuraron a arreglar sus extravagantes vestidos rojos y colocar grandes flores brillantes en sus capelinas don Alejandro se hizo esperar bastante con sus funerales porque era un hombre orgulloso y tenía decidido no entregarse tan fácilmente a la que le había arrebatado ya casi todo de modo que no importándole ahora que ejecutasen la hipoteca ni que todos sus bienes fuesen confiscados y rematados públicamente ni afectándole demasiado lo que entre los vecinos se murmuraba incansablemente se mudó a una pequeña casa con quinta que había comprado en el veinte y que un generoso acreedor acababa de perdonarle transitoriamente y acaso don Alejandro se hubiese recuperado del todo y vivido aún muchos años a no ser porque la maldita

casualidad había hecho que su casa fuese vecina a la de las Me-
naides y no solo la proximidad de estas brujas bastaba para
enfermarlo sino que ellas se divertían acosándolo con todo gé-
nero de malignidades y la que más saña demostró fue Emilce
que llegó un día a ejecutar en contra de él cierta monstruosi-
dad que no viene al caso contar y esto no fue lo único ni lo
último de modo que el corazón ya debilitado del viejo Kazim
no teniendo paz ni descanso ni energías se detuvo una noche
de octubre de milnovecientosveintinueve siendo llevado al día
siguiente al cementerio con el acompañamiento de toda la ve-
cindad entre emocionada y escandalizada por la insólita pre-
sencia en el cortejo y en el mismo camposanto de las tres Me-
naides ataviadas como para ir a una fiesta con todos sus lujos
encima y brillando de pedrería falsa y sonriendo y conversando
entre ellas amablemente y acercándose insinuantes a cualquier
hombre que se les cruzara mientras los restos de don Alejandro
eran puestos al borde de la tumba abierta donde se acercaron
las tres con pasos de baile y moviendo histéricamente sus aba-
nicos de pluma y la gente hizo como si las ignorase aunque
estuviera pendiente de ellas y cuando el nuevo cura del pueblo
que era más joven y no tenía tanto escrúpulo como su antecesor
para referirse a los encumbrados o a quienes lo habían sido
alguna vez levantando los ojos al cielo acabó su oración con las
palabras *Sic transit gloria mundi* todos miraron conmovidos el
féretro aunque nadie supo lo que quería decir.”

A story with splendour and twilight

Traducción: Carmen Trouvé y Aldo Reda

Versión final, comentarios y notas: Alberto Acosta

A story with splendour and twilight⁷

by Dora Battiston

“... Somewhere in La Pampa in a place which name neither⁸ I want to recall there lived for a long time a rather well known family by the name of Kazim that around the twenties and due to the extraordinary skills of Don⁹ Kazim and his son Juan Naum in land trade in that area had managed to notably increase their modest fortune which allowed them to build a majestic manor¹⁰ on main street to move there and live in the greatest luxury possible and show off their lavishness to the envious wondering of the locals and the outraged opprobrium of the three unmarried Menaidés women who were sisters to Alejandro Kazim’s wife who seemed not to pay attention to them but secretly feared them and what she prayed for with the deepest passion was that her life or her family’s never had to depend in anyway on Leonor or Emilce or Haydée because she knew them to be cruel and resentful and besides because deep in her heart she knew that her three sisters prayed at the same time as herself but to a completely different God for that moment to come as soon as possible giving them the chance to perform once and for all the revenge that they had sworned

7 Se mantiene en la versión traducida la puntuación del original, donde los únicos puntos son los suspensivos iniciales, y el final. Este estilo narrativo remite no sólo a la vanguardia latinoamericana sino también a William Faulkner.

8 Diálogo con Cervantes.

9 Optamos por el título respetuoso de “Don” y “Doña” tanto por su resonancia medieval como para mantener el color de la lengua de origen, fácilmente reconocible desde el inglés.

10 Adoptamos “manor” en vez de “mansion” por sus connotaciones feudales.

against the Kazim's the three of them for different reasons although the most outraged one had to be Emilce whom Don Alejandro had disdained after a brief flirting to marry Paula who was at the same time the prettiest and the more shameless since according to Emilce's opinion there was only one way to steal her fiancé and that was by losing dignity at the same time, which was exactly what Paula had done twenty five years ago and she would never ever¹¹ forgive her just as Haydée would never forgive the insults she had to bear on that night when Paula was carrying Juan Naum in her womb and her husband was in the countryside closing some land deal she dared to go and tell her dear sister something so painful as the fact that the baby she was bearing was at peril if he was born because her father in law Mohamed Kazim had always been an alcoholic and that indeed led him to an early and horrible death far away in his motherland as she had come to know on that very same day from non other than Don Alejandro's greataunt Doña Camila Kazim who by that time lived very old and very poor at the other end of town deprived from her family's visits even for Christmas just as they never remembered afterwards to bring a flower to her grave neither to offer one single mass for her soul's sake in the twenty years passed since her death and such a callous heart was not exclusive to Paula and her husband but it seemed to have been passed on to Juan Naum as he became a man or rather a demon because at twenty four that young man already gathered in his temper all the rage and greed and evil that could be expected from Satan himself if he lived on earth as if the late Mohamed Kazim's terrible vice eventually more worthy of pity than of opprobrium had signaled his grandson not necessarily with a malady as was Hay-

11 Entendemos que ésta es la mejor fórmula para "jamás de los jamases".

dée's first fear but with his precocious drive to evil in its most sacrilegious fashion of which no one better than Leonor could attest who would never forget that Palm Sunday morning nineteen fourteen when with her arms full of blessed olive branches which she was to pass out amongst the neighbours the way she did every year returned from mass through the wide sidewalk so focused in her devoted thoughts that she didn't notice Juan Naum who was with his friends wildly partying at the corner of 'La Fraternidad' molesting every passing woman regardless of class or condition the same way he didn't respect the one bearing his very own blood but this even seemed to increase his viciousness and boastfulness to such a degree that he started insulting her calling her hypocritical crawthumper¹² church lover while one of his friends closed her path and another one scattered the olives on the ground trying to touch her parts and to lift her skirt while Juan Naum and pipsqueak Ibáñez who was already hanging around with them viciously and loudly enacted an imaginary obscenity between Leonor and the priest never stopping to scorn her with the most humiliating profanities all of which took her to such a terrible state of indignation that she begun to scratch and kick them with all of her strength at the same time she managed to untie her big black beads rosary from her belt where she always carried it and with it she succeeded in hitting Juan Naum's face twice making it bloody while the other boys scared and run away but not he himself who stayed as if nothing had happened and continued confronting his aunt calling her sanctimonious whore until she disappeared around the boulevard and reached home soul and flesh in total misery and asking aloud for the revolver that belonged to the old man Menaidés

12 Traducción actualizada en 2024. Ver: "Comentario a la traducción", página 55.

to go immediately in search of Juan Naum to kill him wherever she could find him without letting him utter a sound but as she so menaced she experienced a swoon followed by some kind of crisis or nervous breakdown or something like that which forced her to stay in bed for almost two months during which not only the doctor and the ladies of her kinship payed her a visit but also the priest himself showed up every Thursday in his way back from the orphanage and stayed beside her for over twenty minutes each time trying to calm her furious anger and to make her realize how the concepts of *pietas* and *vindicatio*¹³ collided with each other even more if it was considered that Leonor insisted in implicating him in such *vindicatio* arguing that the humiliation had been against both of them and besides considering the fact that such *vindicatio* had no other than a Kazim as a target and everyone and the priest above all knew that most of the money given to the church came directly from don Alejandro's safe and there was no point in taking such a risk as the priest thought between one coffee cup and the next one sitting at the left of the ailing Menaidés while she was slowly losing her faith in her confessor and spiritual guide so as to start thinking on different terms and even though later she didn't totally abandon the church nor the orphanage nor the ladies of the parish her actual rituals became very different ones and her real advisers were Emilce and Haydée with whom for many years to come held a nightly coven became customary where they had times of bitter remembrances alternated with those of anticipated joy when they dreamt of an unavoidable future time when the Kazims would suffer a great loss or an major destruction or a fall like those Fate saves only for those who are in high places and

13 *Pietas y vindicatio*: en latín en el original.

make a big fuss about it because as the old man Agustín Menoides in his last years used to say when he had become absolutely biblical an patriarchal ‘whoever builds too high always builds on quicksand’ and no doubt Alejandro Kazim was one of those though he couldn’t care less about those omens in spite of knowing them too well because not only the three Menoides were the deadly sibyls but the whole town entertained its long lazy hours in speculations and prophecies about the greatness and perdition of that manor and sometimes even his wife use to look down on him when they ate together alone and he commented on the last successful deal of ‘A. Kazim & Son’ or when some officious secretary came to interrupt their evenings near the fireplace to whisper something in Don Alejandro’s ear and she immediately guessed that it was all about Juan Naum and there was reason to be concerned as she was on that afternoon at the end of nineteen twenty three believing that what the officious secretary was mumbling was the usual thing and astonished at the fact that her husband instead of frowning as usual was slowly distending the rigid grimace of his mouth into an unbelievable and sweet smile because what they were announcing to him was nothing less than the arrival in the afternoon train of his daughter María who after finishing her studies with the beloved nuns was finally returning to the home that she had left when she was just a girl of thirteen and to which she had only briefly returned for Christmas or some important familiar event like that time when Don Alejandro caught a pleurisy in the winter of nineteen twenty and he was so ill until María came and he started to recover from the very moment he saw her standing at the door a scared little girl with her black braids and her school uniform and when everybody said later that it had been a true miracle Don Alejandro smiled in an affected naive way answering that he only

realized about death the moment he saw María there so really scared and that was what inspired his own fear and made him react so suddenly and so violently that death itself must have been more scared than anybody else and then she had run away leaving him more lively than he was before the pleurisy that later became so famous just as this explanation for his recovery that Don Alejandro repeated so often because he had discovered that when he did so the memory of her daughter returned with more intensity than when he tried to evoke her alone or with her wife in the same lounge in which they met that evening that the officious secretary announced finally her return and Don Alejandro smiled in such an incredible way that Doña Paula became so astonished that she remained alert and cautious until they told her the news and then her joy was so great that tears began crossing her beautiful worn out cheeks and all through the house there began something like a strong and spontaneous heartbeat that was growing until it absolutely matched the slam of the main door and the splendid irruption of the recovered María among embraces and amazement and light faded voices that were the voices of the home itself or those of the divinities that protected it or pretended to do so given that from then on and from the facts that would take place during the next six years anybody could state as the whole town itself did that the divinities had decided to clearly back up the idle local speculations and the less idle and more biased prayers of those three Menades who in their outskirts shanty kept on their covens following each time with more attention their hatred relatives' trials and specially everything regarding the Kazim girl because from the revengeful sisters' standpoint she embodied a new and probably better weak point to attack mainly because María herself had shown to be assailable and of gentle manners and attitudes which didn't

match the rough and diabolic nature of the Kazim bringing to her aunts a logical expectation founded on hope and that was how Emilce one night decided that they had to go from plots to actions apparently emphasising this last word so much that less than seventy two hours later María was entering the small lounge where the Menades dressed in their best laces and fine syrupy did their best to display tea cups with blue flowers while they presented their niece with delicate pastries and all kind of treats cooked the night before and placed on silver trays to better please the girl's eyes who at that time explained with enthusiasm to her aunt Haydée the secrets of Italian embroidery she learnt from the nuns while Leonor timely waited for the chance to winkle out from her some information about a journey Juan Naum had made to the city since there was a rumour she overheard by chance that morning which had aroused her and which as it was naively confirmed by María almost had led her to ecstasy not being for the vigorous intervention by Emilce saying how sorry they were that that was the reason for the journey and not another agreeable one because what they had heard was that Juan Naum was not in good health and he wanted to consult a specialist in Buenos Aires something which the three sisters pretended to believe though the three of them thought and rightly so that Juan Naum's real malady was not one claimed by the young girl but another one whose origin had to be traced back to the storehouses of 'La Solanita' so called because in yesteryears they belonged to the ranch by the same name and some years ago it was taken by some terrible and quite sinister Romanian called Malariuk or Malatiuk but everyone knew him as the 'Príncipe' as he himself claimed to be titled and demanded such a treatment from the very day of his arrival in town when he broke into the deserted storehouses of the ranch without anybody

asking him about his right to do so not even then nor when he brought in some six or seven promiscuous women whom he dominated and tyrannized nor when it became clear that the 'Príncipe's' women worked at night and 'La Solanita' became the main hangout for men in town nor later on because then it was too late to complain and everyone took for granted that the neighbourhood also had its brothel and as years went by the sanctimonious outraged women couldn't help a shameful feeling of gratitude to the 'Príncipe' who so deeply much had done to encourage the parish meetings and to boost the fading family gatherings but even if the 'Prince' was what he claimed to be never the praises and veneration given to his royalty would have matched the ones he received on that stormy winter afternoon in nineteen twenty four when in a small town in La Pampa three outraged women were offered in his honour such as gold incense and myrrh while thunders grew furiously in the sky and great gusts of sand advanced from the countryside with a roar of revenge pleasing to the Menades who smiled wickedly behind the white curtains watching María walk away and they nervously smoothed out their lace edgings and now and then bursted in brief and high-pitched witchlike giggles which blended with the storm's roar and the chairs' creaking in the lounge and the ringing of silver and the croaking of a bird in the yard and to the delicate vibrations of Leonor's fingers sporadically tapping her tea cup while she thought about the kind of 'illness' rarely curable by art and chance of some of the many avenging deities they summoned and through the 'Príncipe' and through one of his debased subjects in 'La Solanita' had already started to undermine Juan Naum's perverse and loathed body which she now could begin to evoke standing at the corner of 'La Fraternidad' one Palm Sunday in the year nineteen fourteen without feeling that old

anguishing impotence climb to scratch her throat and cloud her eyes and later to go down to the tip of her fingers as if it wanted to make her boundaries explode having to return furiously to climb and scratch her throat and cloud her eyes and so on endlessly but it was endlessness what now was finding its limits and letting off its steam inside her because she had been standing all these years behind the window stalking in the dark through the curtains the men marching towards 'La Solanita' and every time she saw the unique walking of Juan Naum on the sidewalk's broken bricks and every time she heard his slow and provoking whistle crawling like a night serpent on the wilderness she placed the kerosene lamp on the table and prayed in front of a knife and now that everything was beginning to be accomplished Leonor wanted to see closely what she thought to be the outcome of her will in the course of stars and the Kazim's fate and when on that Saturday at the orphanage meeting the Doctor's wife with telling looks and delighted squeaks of scandal begun to unveil the real nature of the 'malady' why the young Kazim was to leave that very same night to Buenos Aires and Leonor was able to confirm her happiest predictions without wasting time she run back to let her sisters know and then they helped her to put on that black dress which since Palm Sunday in nineteen fourteen had been very well kept and taken care of in the hidden part of a large chest waiting for a chance like this and when Leonor was ready to go out Emilce handed her a black veil and the rosary to tie around her waist while Haydée filled her arms with olive branches and then both of them took a deep look at her until she disappeared on her way down to the train station where she still had to wait for quite a while before seeing the stiff Kazims' defiant arrival as they were used to in spite of Juan Naum's sad and almost silly looks and the intense paleness that brightened

Paula's face under the lights of the platform where Leonor awaited half-hidden in a dark corner and tried to hide the branches under the same veil that hid her head and face wandering why María was not with them and which would be the best way to show herself to Juan Naum without his parents knowing about it though their worries of the moment added to that deep rooted doll-like posture of the Kazims would have hardly let them notice anything other than themselves so as soon as Juan Naum was settled down on his seat his parents stepped down from the train which was about to depart and they stood with their backs towards Leonor who then found it easy to find a spotlight and advance with her face uncovered and the olive branches quite prominent in her arms until she stood motionless at the sight of Juan Naum and when he turned his head and found her he thought he had gone mad because time began running backwards dizzily inside him until it left him standing ten years ago at the corner of 'La Fraternidad' but deprived of all of his old strength while his aunt advanced towards him without actually moving like an unsettling ghost that bewitched him to perform some unknown task on him that would turn out to be something unquestionably horrible and then Juan Naum wanted to close his eyes but could not and wanted to lift his hand to answer back to the voices of Don Alejandro and Doña Paula who were calling and greeting him from somewhere ten years ahead in time but he couldn't even move his fingers and while the train was rapidly leaving the town behind with his parent's statues waving at him in an empty and useless way Juan Naum kept seeing the image of Leonor advancing from the faces in front of him from the roof of the wagon from the countryside always advancing and always still until at dawn and at the brink of falling asleep he understood that anyway he was going to dream

of her and that he would also see her in Buenos Aires and keep on seeing her even more sharply in his hospital bed until the arrival of his last day and that not only it would be useless to try to hate her or to reject her but he would even attempt to love her because after all she would be the only thing left for him of that town to which he would never ever ever return and to which he did return but dead and on the day he was buried the only one who did not cry nor seemed to even be barely repressing a great sorrow was María maybe because she had not really loved her brother or because she had learned with the nuns to face death in a calm way or because she had her heart somewhere else or simply because she had such a peaceful and quiet temper but anyway her attitude came to build a wall between herself and her parents which had been noticeable from the very day Don Alejandro found out about her frequent visits to the Menaidés aunts and above all from that night when he and Paula waited for her in the lounge until very late to severely warn her about how inappropriate it was for a girl like her to be wandering so late around such lonely and dangerous streets and above all coming in and going out of houses with no respectability like that of her Menaidés aunts so ungrateful to the family besides for the reasons she knew perfectly well to all of which María had answered back with that subtle kind of lie which doesn't deal with hiding the truth but with omitting some of its parts that not only did she feel sure at any time and any place because she had faith in God and this was enough to protect her beyond all human providence but also her aunts were utterly respectably and the most enchanting and gentle women that she had known not counting the nuns at school and the unforgettable sister Margarita so beloved and remote but in a certain way now present thanks to the friendship of Haydée Leonor and Emilce and

while in this way she praised the Menaiques Don Alejandro began to regret having trusted so thoroughly his daughter's life to others without him intervening at all so that now he seemed to be speaking to some unknown over whom to make things worse he had no power anymore and at the same time he thought this he had his eyes fixed on his wife but his wife did not realize it because her heart was tied up in more fearful and grave things such as the last letter from his son Juan Naum full of sadness and confusion or that old certainty she had that her sisters were always plotting revenge against her and both things concurred and strangely shook Paula's thoughts who guessed some devilish connection between Juan Naum's fate and the fact of his husband's business going so bad lately and now this attitude of her sisters towards her daughter and the compliance with which her daughter seemed to be leaning more and more towards them thus creating a situation that unavoidably would lead to an 'us or them' solution and the worst thing Doña Paula thought was to feel that they had the war already won before it begun and to feel on top of that that not knowing how and not being able to avoid it in any way they were always scheming on us from a distance but now the distance gets shorter like Juan Naum's life like María's reliance like Alejandro's credit and like my own distance that one which up to now I was able to sustain between the mirror and myself between them and myself between myself and my guilt and so proceeded Doña Paula's thoughts even a long time after her husband and her daughter went quietly to sleep and from that time on the standing among the three of them was settled and those standings were so far away from each other as irreconcilable while in their outskirts shanty the Menaiques regrouped as they roared and cried out and prepared tea and buns and pastries more and more often and smiled and pretended and

weaved invisible threads as do old and skillful spiders and held covens not only at the usual times but even up to three or four or six times a day and they sharpened their wit and they plotted very strange fabrications and fantasies to surprise the girl and Haydée practised her Italian embroideries with supreme skill and Emilce went out with unusual frequency returning with countless strange packages and Leonor worked enthusiastically cleaning painting and wallpapering the little room at the back of the house because the time had come to perform with as much energy and caution as ever certain operations highly enigmatic and of an extraordinary complexity as it was meant to be since on those depended their war and the glorious ending of it which more or less would coincide with the arrival of Juan Naum's corpse at the train station and his burial on August the second nineteen twenty five with María away from her parents and secretly happy because she was in love and the name of the one she loved was Gregorio Santos Avilés whose years were thirty and his condition very poor and his place of residence in town the little room at the back of the house of the three Menades where she visited him almost every day from seven P.M.¹⁴ and where they loved each other with such great and absolute passion that not three months had passed since the burial of Juan Naum when María knocked softly on the door of her aunt Haydée who by that time was already her favourite and while the old woman embroidered in the Italian manner some beautiful birds on a tablecloth the girl talked and talked rubbing now and then the back of her hand through her restless forehead until her aunt put the tablecloth

14 En inglés las horas de la tarde se designan con la abreviatura "P.M.", que significa "pasado el meridiano". Se usa la puntuación por ser la forma correcta de escribir la expresión, aún cuando la norma en el texto es prescindir por completo de puntos.

down to embrace her and tell her that everything was going to be okay with her help and that of Emilce's and Leonor who was commissioned due to her friendship with the Doctor's wife to go and bring him the next day and also was entrusted with helping him to the door where he confirmed what the three needed to be reassured to smile in total happiness that night and the following nights until Gregorio Santos Avilés who was a strong worker and aware of what he had to face when he returned left leaving María in the hands of the good ladies and walked a lot and worked even more and sunk several times his arms in the ground because it was the time of harvest and he for the first time endured constant sunlight on the back of his neck and cruel foremen because as he picked up the crop María wore whiter and broader dresses and she prayed less and less to the God of the nuns and even more to the God of Gregorio Santos so that he would return and so that Doña Paula would not notice what was growing behind the muslin of the dress though only hardly could Doña Paula notice anything after losing Juan Naum and busy as she was with home tasks since there was no money for servants and Don Alejandro had sold all of her wife's jewels alongside with some furniture and objects of great value in order to avoid a mortgage foreclosure on the only asset he didn't want to lose and it was that house where he heard even in his dreams creditors prowling like wolves and the debts growing out of control like a deadly ivy that would end up suffocating all of them now that businesses were heading directly to bankruptcy and there weren't anymore with him the astonishing evil skills of his son Juan Naum to cheat buying and swindle selling and save all of them from such an impending disaster that whose nearness was eating up Don Alejandro Kazim's nerves and it was turning him into a true spectre that everyone feared more

than ever specially when he wandered through the corridors speaking to himself and sometimes screaming so loud as to freeze her wife's blood who was rightfully scared on that night when her three sisters showed up asking to speak with both of them and that's why she didn't want to call him and she stood up against the door that led to the corridor until she started to realize what exactly were the three Menaides telling her almost in unison and then she shouted and shouted so loud that Don Alejandro came and not knowing yet what it was about he pushed them out into the street amid terrible insults and menaces but this time the Menaides were not at all upset and they even smiled while they arranged their skirts and corsets and hats while crossing town in the shadows of night and discussing loudly what they had just accomplished which was to present themselves in front of the Kazims to let their sister know about the pitiful misstep of her daughter's and about the state she was in as well as the impossibility of any kind of amendment due to the flight of that young man Avilés who not only had laughed at our trust leaving without paying the rent but also had abused María and who knows where he is now and to inform her besides that the three of them were not willing to keep receiving in their honourable home María's visit who even worthy of pity was not their daughter to carry on with the shame of an intimate relationship that would bring doubts to the impeccable behaviour of three ladies who even though decent and well related in town would have enough with the humiliation after everyone knows that María had their same blood and thank God not their last name because the late Agustin Menaides would have revolted in pain and anger in his grave having to see his lineage slandered and smeared in such manner reason why they had found themselves in the sad duty of telling don Alejandro Kazim or eventually his wife as

they had finished doing now that they were marching quite erect and very happy on the way to their outskirts shanty meanwhile things were being dealt with outrage and screaming in María's room who that same night abandoned forever the Kazim's mansion full of pain and confusion not believing what she had heard from her mother about her dearest allied aunts telling her secret and repudiating her after all they had said and done and sworn in her presence and going for a final word to the Menaidés' house where in spite of much knocking and shouting and pleading standing for a long time in front of that door always great and friendly but now close and mute to her demand nobody opened nobody answered except for the Emilce's high-pitched voice shielded behind the window's curtains barely audible telling her not to wait for Gregorio Santos because in fact he had gone away forever and besides to demand her never again to return to that place which sunk María into the greatest darkness and pain because she had started to suspect about Gregorio Santos some time ago seeing the men coming back from the harvest with him not appearing amongst them and then her body and heart both exhausted by doubt and the remorse infused in her soul by that God of the nuns offended by her abandon and for the effort of pretending in front of her parents and for everything that a woman like María could feel when she faces life suddenly and understands that life means failure and nothing more her body and her heart said it's enough and so it was that night when María took the way out town without other words than loneliness and treason and sunk her feet in the mud until she reached the last of the storehouses of 'La Solanita' where the 'Príncipe' went to sleep in the day when he finished his watching and collecting duties and for that reason it was kept in absolute darkness when María opened the door and scruti-

nized the floor in search of something that she herself didn't know what it was until she bumped against a chair and touched with her fingers something that had fallen off the chair and it was the 'Príncipe's' belt and then she realized and took a deep breath and let the belt do the rest when that morning the 'Príncipe' came inside yawning and groaning and his eyes found what they found he hit the wall so strongly that the panels of 'La Solanita' trembled and quivered like never before under the sun of that day of nineteen twenty six which was exactly singled out by fate for the return of Gregorio Santos to the town whistling with his pockets full of money happily crossing the blocks from the station to the Menaides' house where he arrived at dusk and already everybody was speaking about what one of the 'Príncipe's' women had testified to the police and what two policemen had gone to find at 'La Solanita' after midday and what Doña Paula and Don Alejandro had finally received that siesta time wrapped in a white sheet to hold a vigil for in their lounge at the same time that the weeping Menaides witches narrated the sad story according to their own interest to Gregorio Santos whose pain augmented when he understood that if anybody was banned from to the place where she had waited for him so long and that she left because of him and to which because of him she returned still and wrapped in a sheet that person was himself and thus he left the town silently and that night the policeman who was on duty in the surroundings of 'La Solanita' saw him with his forehead leaning on the last of the storehouses but he didn't approach nor said a word because he realized who he was and because he himself was under the same feeling of sorrow and bewilderment the town shared the day before and that would shock him even more on the next day when he saw María Kazim slowly crossing the streets under the rain and on a carriage

to get off over there on the outskirts next to Juan Naum's grave and entered forever into the ground and her parents returned home and it couldn't be said that life continued or that the waters went back to the original stream because neither he nor she would ever again be the same and Paula could not cope with it any more above all when she read on the eyes of people that the story of María now belonged to everybody and not much time would pass before the young and old mothers would increase and adorn the facts up to the implausible to infuse in their virgin daughters all kinds of feelings and above all fear but what had just finished destroying her was to know who had sponsored and made public and a thousand times public what had happened to her daughter all of which added to the rest of her bitterness led this woman to a fast malady and death that was celebrated among the three Menades with a mass to their particular and secret divinities as they were ready to see the last act of victory that was the fall of don Alejandro Kazim himself but although they had hurried to mend their bizarre red dresses and place great brilliant flowers on their hats Don Alejandro took his time with his funeral because he was a proud man and had decided not to surrender so easily to who had taken away from him almost everything so having stopped caring about the mortgage foreclosure or his assets being taken away and auctioned publically not even caring about his neighbours constant gossip he moved to a small villa he had bought in nineteen twenty and that a generous creditor had spared him for a while and may be Don Alejandro could have recovered his health completely and lived many years yet if it wasn't for fate that made his house to be close to the Menades' and not only the nearness of these witches was enough to make him ill but they took pleasure in harassing him with all kinds of evil doings and the one who showed to

be the meanest was Emilce who one day came to perform against him certain monstrosity which is not necessary to tell and this was neither the last nor the only one so that old Kazim's weak heart having neither place nor rest nor energy stopped in a night in October nineteen twenty nine being taken the next day to the graveyard with the escort of all of his neighbours half moved half outraged by the strange presence in the entourage and in the graveyard itself of the three Me- nades dressed as if going to a party displaying all their luxuries and the shine of their fake stones and smiling and talking amongst them kindly and approaching sensually to any men that went near them while the remains of Don Alejandro were placed on the edge of the open grave where the three approached themselves in a dancing fashion and moving hysterically their feather fans and people pretended not to see them though they were watching everything they did and when the new priest in town who was younger and was not so cautious as the previous one when he had to refer to important people or those who had been important in the past lifting his eyes to heaven ended his prayer with the words *Sic transit gloria mundi*¹⁵ all of them in commotion turned their sight to the coffin although nobody knew what he meant.”

15 En latín en el original.

Queremos tanto a Dora... Comentario a la traducción

por Alberto Acosta

Traducir “Historia con esplendor y ocaso” de Dora Battiston implica desafíos en varios niveles. El más obvio, desde luego, es el de lidiar con uno de los textos más importantes de la narrativa pampeana, lo cual coloca al traductor en la incómoda sensación de que cualquier modificación al fraseo original podría representar una herejía.

Un primer objetivo es, entonces, mantener en la versión inglesa, en lo posible, todos los elementos narrativos y descriptivos, atendiendo en especial la cuestión de los adjetivos y de los cambios en la persona del narrador. También es importante tratar de transmitir al lector anglosajón el «sabor» de un texto que no sólo narra una historia pampeana, sino que además lo hace con una (o más de una) voz pampeana.

Desde luego, una traducción literal, palabra por palabra, produciría en inglés un texto excesivamente pesado, que no respetaría el idioma de destino. Podrá parecer un cliché, pero es cierto que el inglés tiende a la concisión allí donde el castellano tiende al ornamento.

Hay varias claves del relato que se reflejan también en la voz narradora, y que pasan por una cierta oralidad colectiva, una ruralidad y también una ideología general que, como se dice en las notas a la traducción, remite más a la Edad Media que a la Argentina contemporánea. Otro obvio desafío es la audaz puntuación, que muchos inscribirán en una tendencia de la vanguardia latinoamericana. Afortunadamente, existe un referente más que importante en lengua inglesa –William

Faulkner—, no sólo por la forma del discurso y su ruptura con la puntuación convencional, sino también por lidiar a menudo con un medio rural tan conservador en su ideología como tenebroso en su anecdotario.

Naturalmente, se ha evitado caer en la tentación de hacer sonar a la voz narradora como la de un habitante del Sur estadounidense. Muy por el contrario, se ha tratado de enfatizar todos los rasgos de hispanidad presentes en el texto, que explican y expresan también la profundidad del conflicto descrito.

Se ha tratado también de mantener la inocencia de la voz narradora, eludiendo a toda costa la tentación de hacerla incurrir en citas o referencias culturales que, si bien podrían orientar mejor al lector extranjero, no respetarían lo que consideramos uno de los grandes aciertos del cuento.

Ignoramos si la autora se dio por satisfecha con el texto al momento de su publicación, o si con posterioridad la asaltó el deseo de modificarlo. Por nuestra parte, sentimos que esta traducción, que tuvo varias versiones y se prolongó notablemente en el tiempo, nunca será la definitiva.

Chupacirios, o blues del traductor

por Alberto Acosta¹⁶

En la primera versión de la traducción del cuento, cuando la autora emplea el arcaísmo “chupacirios” –y luego de una intensa búsqueda– se optó por traducirla al inglés mediante la expresión «Holy Willie» (página 36).

La nota 12, que explicaba esa elección, rezaba: “Holy Willie’s Prayer, el poema de Robert Burns (1785) es considerado una de las mayores sátiras escritas contra la hipocresía religiosa, y su personaje central, como el Gerundio de Luis de Lossada, pasó a designar el defecto que critica la sátira”.

Vale decir, que como no existe en inglés una traducción literal –como sería, por ejemplo, *candlesucker*– se optó por emplear el nombre de un personaje literario, no sin un dejo de insatisfacción.

En octubre de 2023, y en ocasión de participar de un seminario conducido por Eugenio Conchez, dedicado a la lectura de *Ulises* de James Joyce, reapareció cual pesadilla la palabra «chupacirios», empleada esta vez en la traducción de Marcelo Zabaloy. Y, yendo al original en inglés, descubrimos con amargura a su contracara directa, *crawthumper*, que sería algo así como “el que se golpea (*thump*) el pecho (*craw*)”.

“Chupacirios” no es sólo una originalidad castellana, sino también católica. Es muy antigua, tanto que no puede saberse si se refiere a una costumbre real de succionar velas, o es una mera metáfora. Tampoco está claro si tiene connotaciones freudeanas. En cualquier caso es menos soez que su equivalente «meapilas» también arcaico.

16 Este apartado se incorpora a los fines de esta segunda edición.

Y si bien en castellano relacionamos la acción de golpearse el pecho con la hipocresía religiosa, no tenemos una palabra que defina a quienes practican esa acción, presente en la liturgia: los golpes en el pecho suelen acompañarse de la expresión “por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa”.

Un acto de contrición como el que debemos practicar los traductores cada vez que tropezamos con una piedra como esta.

La literatura como chisme

por Nicolás Bompadre

el chisme, ese relato que no osa decir su nombre
Edgardo Cozarinsky

“Historia con esplendor y ocaso”, de Dora Battiston, es un relato estructurado a partir de un género menor: el chisme. Tanto el nivel del contenido como el de la forma, o la *fábula* y el *siuzhet*, en términos de los formalistas rusos, aparecen determinados por este subgénero.

Por una parte, los diferentes chismes hacen avanzar la narración y son el instrumento central de la venganza de las Menades.

Por otra, y de modo tentativo, podemos aventurar que el relato de Battiston toma la forma de un chisme.

Del lado del contenido

Según una de las acepciones del *María Moliner*¹⁷ el chisme es una “noticia o información verdadera o falsa para difamar o desacreditar una persona contra otra”. A partir de esta definición, podemos señalar algunas de sus características fundamentales. Una, que no interesa que sea verdadero o falso aquello que se narra; en el chisme, esta distinción no es importante porque el objetivo es indisponer a una persona con otra/s (en “Historia...” el chisme central busca “indisponer” a María

17 <http://www.diclib.com/cgi-bin/d1.cgi?base=moliner&page=showpages>, consultado el 25.06.11

ante sus padres). En cambio, sí lo es la verosimilitud¹⁸, porque el chisme debe ser creíble, aunque se digan disparates.

Otro rasgo es su finalidad: el chisme descubre ante un oyente cómplice, un aspecto oculto, secreto, de una persona, de una relación, de una familia, de una institución¹⁹. Cabe aclarar que la historia revelada no siempre es algo que desvaloriza, pero sí que se oculta; generalmente se refiere a la sexualidad o al poder. En el caso de “Historia...” aparece, por un lado, el tratamiento de la sexualidad disoluta de Juan Naum; por otro, la sexualidad casta e inocente de María, previa a su vida con las tías. Y, también, sobre el poder de Alejandro Kazim:

porque no eran sólo las tres Menaides las funestas sibilas
sino el pueblo entero que entretenía sus largos ocios entre
conjeturas y vaticinios acerca de la grandeza y perdición
de esa casa

El chisme también se caracteriza porque opera en un espacio entre lo privado y lo público, un territorio de cosas dichas a medias; por lo tanto, nunca reveladas del todo. Es, en consecuencia, un dispositivo híbrido que permite, simultáneamente, revelar un secreto y resguardarlo. Este ocultamiento puede

18 Las ideas principales acerca del chisme están tomadas de una ponencia de Sergio C. Staude, “El rastro del cuerpo en la letra: chisme y escrito”, en *La escritura en escena*. Buenos Aires: Corregidor, 2004.

19 Por su parte, Edgardo Cozarinsky, en su ensayo “El relato indefendible” (1973: 22), rescata otro aspecto del chisme, su carácter narrativo y su excepcionalidad: “El chisme es, ante todo, relato transmitido. Se cuenta algo de alguien, y ese relato se transmite porque es excepcional el alguien o el algo: puede concebirse que se cuente una trivialidad de un alguien prestigioso, o un algo insólito de un sujeto oscuro; difícilmente, una trivialidad de un desconocido”, en *Museo del chisme*. Buenos Aires: Emecé, 2005.

ser entendido en dos sentidos: en primer lugar, como un murmullo²⁰, algo dicho en sordina, para el ámbito de lo privado y que no trasciende al nivel de lo público; no se transforma en noticia ni en injuria, algunas de las formas que toma cuando pasa a ser de dominio público. En “Historia...” el chisme principal, la relación Santos y María, es mantenido en el ámbito de lo privado por las tres Menades, hasta el momento de concretar la venganza. Una vez todo preparado, las mismas tías se encargarán de transformar el chisme en “noticia”; esto es, en hacer público lo que era un secreto:

las Menades no se alteraron y hasta rieron mientras se acomodaban las polleras y el corsé y las capelinas cruzando el pueblo en sombras y comentando a viva voz lo que acababan de hacer que era ni más ni menos que presentarse ante los Kazim para informar a su hermana del lamentable mal paso dado por su hija

Y en segundo lugar, el chisme es un mecanismo algo más complejo. Se podría decir que es un habla virósica: posee en su propio interior aquello que la carcome. Es un habla menor, desprestigiada, algo que no se puede tomar en serio o, por lo menos, no en su totalidad. Y sin embargo, esta misma habla virósica genera anticuerpos: el chisme se refuerza con este menosprecio inherente que posee como una mácula, porque aprovecha esa duda congénita para poder existir y exhibirse sin ser desactivado²¹.

20 “Hablar alguien en voz muy baja, casi sin pronunciar las palabras y sin dirigirse a nadie, quejándose de alguien o de alguna cosa.” (*María Moliner*).

21 Es un caso similar al de aquellas verdades dichas por personas sospechadas: los borrachos y los locos. Siempre se los deja hablar, a cuenta de no tomarlos demasiado en serio.

Así, ese mismo desprecio –esa duda innata– genera un mecanismo complejo que podría ejemplificarse con la figura de la “suspensión”. En un primer sentido, denota el levantamiento de algo, su separación del suelo; el chisme no hace pie, pierde sustento, apoyo. Pero a su vez, en un segundo sentido, se lo mantiene allí, en el aire, no se lo deja caer: se lo sostiene a través del sencillo acto de retransmitirlo.

Como otras prácticas discursivas o relatos “menores” (refranes, cuentos populares, fábulas...), el chisme tiene un origen anónimo o incierto (en caso de tener un autor, éste se diluye rápidamente) y un desarrollo colectivo:

porque no eran sólo las tres Menaides las funestas sibilas sino el pueblo entero que entretenía sus largos ocios entre conjeturas y vaticinios acerca de la grandeza y perdición de esa casa cualquiera podría afirmar como lo afirmara el pueblo entero en su momento

A su vez, por el mismo carácter anónimo, el chisme –en general– no tiene un principio reconocible ni, menos aún, un final preciso:

la historia de María era patrimonio absoluto del pueblo y (...) no pasaría mucho tiempo sin que las madres jóvenes y viejas aumentaran y adornaran hasta lo inverosímil los hechos

En el momento en que se le puede adjudicar un “autor”, el artefacto del chisme puede ser más fácilmente *desactivado* mediante la operación paradójica de *descalificar* al “fabulador” (argumento *ad hominem*). El que cuenta el chisme necesita desimplicarse de su acto, transformando el relato en impersonal (“se dice que”, “me contaron”); pero el que narra no es ingenuo, se conoce poseedor de un saber:

en la reunión del Patronato la mujer del médico entre miradas cómplices y gritos de delicioso escándalo fue dejando entrever la verdadera índole de la “dolencia” por la que el joven Kazim partiría esa misma noche a Buenos Aires

Al referirse a la estructura del chisme, Staude dice que es el oyente quien recibe la posibilidad del disfrute sin tener que pagar por ello; el gasto, la inversión, corre por cuenta del narrador. Una primera persona cuenta el chisme, el narrador; se ubica como sujeto de la historia, en tanto que ubica a una segunda persona como referencia y víctima, como objeto; y quien escucha –y por tanto, sanciona con su presencia lo que se dice y le otorga validez–, es la tercera persona²².

Por nuestra parte, creemos que no es tanto así, pues parece inherente al chisme su necesidad de difusión. Cuando alguien le dice a otro “te voy a contar algo pero *no se lo digas a nadie*”, está poniendo en marcha el mecanismo de funcionamiento propio del chisme, aquello que está también en la raíz de la palabra, según *Moliner*: “andar, ir, venir con; llevar; traer”:²³ “sin demora corrió a informar a sus hermanas.”

Como se puede apreciar, en el relato de Battiston el chisme aparece en toda su complejidad y riqueza. Hemos visto que forma parte de la intriga principal: la venganza de las Meñades contra Alejandro Kazim, para lo cual utilizan la *caída* (oprobio) de su adorada hija, María. Retomemos, ahora, la definición del *María Moliner*: “noticia o información verdade-

22 Por su parte, Edgardo Cozarinsky señala que “el relato del chisme es un relato puesto en escena. Destinador y destinatario (en términos lingüísticos), narrador y narratario (en términos de la teoría literaria), celebran mediante el chisme la ceremonia de la transmisión del relato, representa visiblemente esa relación que el texto impreso mediatiza entre un autor y un lector igualmente ausentes” (*op. cit.*: 23).

23 Cozarinsky señala que el chisme está “más preocupado por la transmisión misma que por lo transmitido” (*op. cit.*: 35).

ra o falsa que se cuenta para difamar o desacreditar a alguien o para enemistar a una persona contra otra”, cuando las tías le comentan a los Kazim “del lamentable mal paso dado por su hija”, y a consecuencia de la noticia:

las cosas se resolvían a puro escándalo y grito en la habitación de María que abandonaba esa noche para siempre la mansión de los Kazim terriblemente dolorida y desorientada y no pudiendo creer lo que había escuchado de su madre acerca de que sus propias y queridísimas aliadas tías hubiesen delatado su secreto y renegado de ella después

Esta idea del chisme como injuria también aparece en el artículo de Staude, quien le agrega otro matiz. Para este crítico, el chisme no busca tanto decir algo —aun falso— de alguien, sino más bien “tocar, golpear, herir, desgarrar, ensuciar el cuerpo del otro. Por eso en su expresión más extrema el chisme se aproxima al insulto, al agravio.” Y no es otro el objetivo del chisme en “Historia...”:

Paula no pudo resistir demasiado sobre todo cuando leía en los ojos de la gente que la historia de María era patrimonio absoluto del pueblo y que no pasaría mucho tiempo sin que las madres jóvenes y viejas aumentaran y adornaran hasta lo inverosímil los hechos para infundir en sus hijas vírgenes toda clase de sentimientos y sobre todo el miedo pero lo que acababa de destruirla era saber quiénes habían propiciado y hecho público y mil veces público lo ocurrido con su hija todo lo cual sumado al resto de sus amarguras condujo a esta mujer a una rápida enfermedad y a la muerte que fue celebrada entre las tres Menaides

La cita, extensa pero ilustrativa, encierra los elementos más importantes que hemos señalado para el chisme: un te-

ritorio entre lo público y lo privado, un habla impersonal y continua, la sexualidad, lo verosímil, el objetivo de enemistar, el cuerpo tocado...

Del lado de la forma

Dijimos antes que además de operar en el nivel de la fábula, de la historia, el chisme lo hace en otro nivel no menos importante, el formal. Battiston organiza el cuento en una larguísima –y única– oración, en la cual no hay signos de puntuación. Tampoco hay marcas de pausas ni cortes en el flujo de ese habla continua que es “Historia con esplendor y ocaso”.

Otro rasgo formal que vale la pena remarcar es el comienzo del texto. Por una parte, empieza con la fórmula tradicional de los cuentos populares (“...En un lugar de La Pampa”), remitiendo así a la literatura popular, colectiva y anónima, características propias del chisme, como ya señalamos. Sin embargo, inmediatamente encontramos un guiño literario al lector (“de cuyo nombre tampoco quiero acordarme”), que remite al *Quijote* y, a través de éste, a todo el sistema de la literatura.

Por otra parte, el relato comienza con puntos suspensivos, indicativos de que el cuento no empieza allí, sino que puede ser interpretado como la continuidad de una historia anterior. Lectura que estaría en consonancia con la parte final del relato, en la que se nos da a entender que la historia con esplendor y ocaso podría ser continuada con otras historias con más ocaso que esplendor. Mejor dicho, directamente se nos prometen otros chismes y se adelanta, para seducir al lector/oyente, que no son para nada piadosos:

la que más saña demostró fue Emilce que llegó un día a ejecutar en contra de él [Alejandro Kazim] cierta mons-

truosidad que no viene al caso contar y esto no fue lo único ni lo último

Así, sobre el final aparece uno de los rasgos propios de los cuentos populares, el suspenso y la dilación narrativa, estrategias fundamentales en ciertas colecciones anónimas de cuentos enmarcados (*Las mil y una noches* es la más paradigmática). Dilación que es característica de la narración del chisme: primero se anuncia que se va a contar algo, un secreto (primer suspenso); después se obliga al oyente a que jure no decírselo a nadie a condición de revelarlo (segundo suspenso); luego se dice el asunto, pero no la persona (tercer suspenso)²⁴; y finalmente, en general ante la insistencia del interlocutor, se dice el nombre de la persona.

Por lo tanto, estos rasgos formales semejan el habla chismosa, que no se sabe dónde ni cuándo comienza, ni tampoco cuál es su final. Así, la narración es como un murmullo que se transmite de boca en boca, un cuchicheo interminable, cuyo ritmo se va acelerando o, si se quiere, excitando²⁵, como lo hacen las Menades ante la inminente venganza:

Leonor aguardaba astutamente la ocasión de sonsacarle algún dato acerca de un viaje de Juan Naum a la Capital ya que de esto hablaba cierto rumor captado esa mañana casualmente y que le había llenado de excitación pero que al serle ingenuamente confirmado por María minutos después la hubiera conducido al paroxismo de no mediar la enérgica intervención de Emilce

24 “Se dice el pecado pero no el pecador”, sentencia el refrán.

25 Según Staude, hay cierto placer en contar un chisme (tanto para el narrador como para el oyente cómplice). Se disfruta un goce que encuentra su satisfacción en el mismo ejercicio de producirlo.

Otro dato formal relacionado con la estructura del chisme es el narrador, el cual no está identificado en el relato. Apenas si sabemos que se trata de una primera persona (“de cuyo nombre tampoco quiero acordarme”). Sin embargo, no es arriesgado asimilarlo a un narrador colectivo y anónimo: el pueblo mismo. Tal vez sea por este motivo que nunca se nos dice el nombre de la localidad, otra información que se le escamotea al lector oyente. Un último dato formal que se debe resaltar es que toda la oración –todo el cuento– está enmarcada por comillas. En consecuencia, refuerza la idea de chisme como una narración anónima, que no tiene un autor reconocible o que, de tenerlo, no interesa o se pierde en la cadena de transmisión. Como se sabe, las comillas indican que lo abarcado por ellas es un relato de otro; quien las utiliza nos indica que no se hace cargo de lo que dice, que no es responsable de lo que cuenta, sino que está repitiendo lo que alguien le contó, quien –a su vez– seguramente transmitió una historia igualmente ajena²⁶.

Vemos, entonces, que los mismos rasgos formales que caracterizan al chisme, en tanto género, aparecen estructurando “Historia...”: un habla continua, colectiva e impersonal; sin principio claro ni final previsible.

Al comienzo de estos apuntes, arriesgábamos la posibilidad de que el género “chisme” estructurase el texto de Battiston de dos maneras. Luego vimos que, en el *plano de la historia*, lo realiza a través de los diferentes chismes que hacen avanzar la fábula y la consumación de la venganza. Y en el *plano de la forma* también, puesto que la estructura del chisme funciona como modelo para la del cuento. De esta manera, “Historia

26 “El chisme participa de esa condición transitoria, eslabón de una cadena cuyos demás eslabones lo reiteran sólo aproximadamente” (Cozarinsky, *op. cit.*: 23).

con esplendor y ocaso” consigue una lograda coherencia entre lo que narra y la forma en que lo hace.

Entrevista a Dora Battiston

por Eugenio Conchez

¿Por qué la poesía y no la prosa?

Hay que revisar décadas. Nunca he dejado de narrar: en diarios, fragmentos de una novela siempre en construcción, cuentos que quedaron ahí nomás, sin definirse, programas de radio, prólogos a otros escritores, conversaciones infinitas... Dado que somos seres temporales, apenas despierta la conciencia de la escritura, se descubre que el tiempo mismo es narrar. Sin embargo, si se trata de registro de autor, hay muy poca narrativa literaria en los años que van de “Historia...” hasta hoy. En cambio, me fue dada la poesía. Creo entender que hay una vía más directa de lo indecible al verso, una armonía que puede abrirse, circular y concluir, y que la brevedad y precisión que exige esa cadencia se lleva mejor con el ritmo de la vida, con el modo de entender lo diurno y lo nocturno en estos años. Y algo más complejo que me sucede: no poder visualizar la realidad como parcela, como retablo en un escenario mucho mayor, esa llave maestra del cuentista que puede concentrarse en un suceso, un momento, un espacio, o un personaje y contar su historia en esos límites. No; en una suerte de movimiento neurótico, cada vez que intento enfocar un aspecto, la realidad completa y compleja se levanta para decirme que no es posible, que cada punto es el Aleph, que todo es inabarcable y que no trate de escribir. Obedezco, porque ya dije que es un movimiento neurótico. Y así voy, con el todo fragmentado y culposo de mis archivos, con ese todo que no se deja narrar con ritmo y con medida, como el universo de Heráclito.

«Historia...» responde a una circunstancia histórica y a una necesidad retórica. Sin embargo, se lo lee ahora. ¿Podrían explicitarse las razones?

Creo que, como casi siempre, puede haber una razón temática y una razón formal. Acaso porque se cuenta una historia a través del hilo conductor de la insidia, vieja como el mundo y siempre renovada. O porque se la cuenta como un relato que es patrimonio oral de la comunidad y por lo tanto no admite voces individuales autorizadas o relevantes; es un modo de contar comentando, omnisciente y horizontal como el chisme, que se extiende sin límites, que asocia y conecta sin parar, que despersonaliza al narrador porque lo disuelve en la materia conocida por todos, en la reiteración de los hechos y en esa difusa enseñanza casi moralizante que subyace a cualquier historia narrada de este modo plural, popular y anónimo. Tal vez ese carácter haya mantenido una cierta vitalidad del texto, y por cierto, las generosas lecturas que de él se han hecho.

Hace años, *La muerte de la familia* –de Cooper– abrió la crítica integral a la idea canónica de familia, a su desintegración y búsqueda de nuevas formas. ¿Cuánto necesitó, el cuento, operar sobre estas situaciones?

No sabría decir cuánto de teoría del mundo, asumida personalmente, furiosamente, en los sesenta finales y en los setenta, y cuánto de experiencia real-familiar se despliegan en este relato. Seguramente, una combinación de ambas, bajo la perspectiva paródica y a la vez sombría de la saga pueblerina. Recuerdo claramente lo que pensaba mientras escribía, la ironía que iba creciendo en cada frase, la multiplicidad de anécdotas,

fotografías y conversaciones que me venían a la mente. Todos llevamos esa gran carga del pasado familiar, con sus mitos y sus héroes, heroínas y villanos, sus historias inconfesables, sus alusiones, peligros y rituales. De algunas de estas cosas nunca sabremos el secreto, quedarán siempre en el claroscuro y las vamos a indagar como sea. Tal vez ese cuento fue una puesta en escena de la indagación sobre mi propia familia, mientras contaba la historia, por completo diferente, de otra, donde por cierto aparecen esos factores de perfidia, resentimiento, abnegación y sacrificio, y ese aspecto de demolición del individuo que siempre me causaron las grandes reuniones familiares, las cosas que se dicen, se callan, se aluden, se sugieren con malicia en los diálogos... Bueno, eso está allí, con el *modus* literario que encontré en ese momento, con las herramientas de que disponía.

En esa perspectiva, ¿de qué ‘manera’ las ‘maneras’ sexuales son el gran silencio textual?

Es el silencio correlativo al que se percibe en las comunidades como las de “Historia...”, donde el sexo siempre es silencio y culpa, *hybris* y *némesis*. Lo que se dice es lo único permitido en ese nivel del relato, me parece ahora, a la distancia. Y en una mirada más amplia, este modo de entender el sexo se relaciona directamente con la escasísima dosis de felicidad que permiten esas sociedades a sus individuos, y con la clase de felicidades permitidas, sancionadas, reglamentadas en la superestructura moral de la comunidad. Vidas dominadas por esa mezquina dosis. Fue una época, claro, pero sus prolongaciones todavía se advierten.

Muchas de las secuencias se aproximan al otro texto, al cine. ¿Cómo, tal enfoque, contextualizó la retórica del cuento?

Aquí voy a acordarme de lo que me escribió Juanjo Sena, a vuelta de correo, cuando le mandé “Historia...”: “Que Torre Nilsson no se muera sin filmar este cuento.”

Bueno, la frase contextualiza toda una relación compleja y muy interesante con Juanjo, que precisamente me había contado la anécdota que dio origen a la narración, un episodio mencionado por su madre acerca de una chica, la historia tan triste de esa muchacha que quedó encapsulada en la historia mayor. La relación entre Juanjo y yo vivió a través de la literatura y también del cine. En los setenta no sólo habíamos leído a Faulkner y a Onetti; teníamos *in mente* esa filmografía revolucionaria de los directores y actores del *Actors Studio*, las películas de Elia Kazan, esa nueva mitología que tanto iba a impresionar a nuestra generación; claro, también Fellini, y Pasolini, con su extraordinaria manera de aludir a los clásicos, y por cierto el Torre Nilsson en blanco y negro, y después el Torre Nilsson de *Los siete locos* y sobre todo de *Boquitas pintadas*, esas películas por donde circulaba también lo que en ese momento queríamos de la literatura. No sé si el modo de secuenciar en “Historia...” debe algo a ese cine, supongo que sí, pero lo que seguramente se ha filtrado en nuestros cuentos es la atmósfera, y la atmósfera es lo esencial en un relato, es lo que le da el tono; el lenguaje se constituye en los espacios narrados, la densidad de las palabras viene de esos climas que se instalan desde la primera frase. Por eso para nosotros cine y literatura son inescindibles. Pero hay algo más con esta cuestión, un episodio real, localizado, que estuvo a punto de convertir “Historia...” en una película del cine pampeano. Fue a comienzos de 1976: un joven director de Buenos Aires estaba

en Santa Rosa y leyó el cuento, que se había publicado hacía muy poco; parece que percibió en él una posibilidad de ser filmado, escribió el guión y comenzó a trabajar con un grupo de actores de teatro; cuando lo conocí me entregó una copia del guión y me contó cómo iba a ser la película, paso a paso; y así fue como me relacioné con el teatro santarroseño, porque estuve en varios ensayos y conversé bastante con los actores. Ya avanzado el trabajo, se produjo el golpe de marzo y el proyecto, por supuesto, quedó inconcluso. Nunca más se habló del tema. Pero hay algo que se reitera siempre con lo que escribo: el cruce, los caminos de ida y vuelta con el cine, con la fotografía, es decir con la otra traducción: la de la imagen. Hasta en textos críticos, aparentemente alejados de la retórica literaria, sé que trato, en última instancia, de que sean leídos, a través de la letra, como espectáculo; y aunque no trate, el resultado siempre es el mismo.

¿Cuál es la pervivencia de “Historia...” en tu obra, y en tus otras prosas?

“Historia...” ya está en mis primeros poemas, y estuvo después en “Pueblo” y seguramente algunas de sus fórmulas siguen reverberando en lo que escribo, porque hay un *continuum* con diversas realizaciones, algunas más afortunadas, como ésta, que tuvo lectores, críticos y traductores. Es decir, trascendencia. Sin embargo, nunca más volví a escribir así, porque fue un texto insólito: se escribió como quiso y como ningún otro me mostró desde el principio su condición de animal extraño, de planta que no echaría raíces.

El texto pivotea sobre expresiones latinas. Sobrellevan otro de los matices conductores. Algunas, traducidas por cierto tipo de contexto ceñido; otra, la de cierre, de paladino desconocimiento. El otro idioma conlleva –pues– situaciones más o menos participativas para el texto y sus habitantes, y clausura la perspectiva de miradas inquisidoras. ¿Qué sentido adquiere su traducción al inglés?

El latín entra aquí por una exigencia formal, nunca formulada pero sí intuida en el momento de escribir. Uno va descubriendo el texto a medida que lo escribe. Cuando entendí el planteo y por dónde venía esa voz narradora colectiva de la que hablábamos antes, ocurrió que no había puntuación posible, pero la prosa debía encadenarse de un modo tan lógico y pertinaz como lo pedía el argumento de la historia. En la cabeza me resonaba el latín, ése era el modo y ésa la percusión necesaria. El latín es una lengua tremenda por la resonancia, y además es la lengua del derecho, de la sentencia, de lo inapelable, y así entendía yo que era el modo de contar esa historia que el pueblo juzgaba en todas sus instancias a medida que la iba declarando. Sí, en alguna medida el latín clausura, porque la inquisición ya ocurre dentro del cuento y la inquisición no tolera nada, y menos otra forma de inquisición, ¿no?

Toda traducción proyecta, redefine, vuelve a decir, y también oculta, somete, construye otro texto. En tal sentido, para el autor la traducción a otra lengua es una liberación: lo ha separado de su escritura, lo ha dejado en el lugar del lector, y puede observar la obra desde un rincón desinteresado; hasta le puede gustar más. Esto me ha pasado con todos los textos que me han traducido; me parecen distintos, concluidos y mejores. Lo cual me da, desde el lugar de traductora de otros textos al español, una gran esperanza.

La traducción al inglés implica un distanciamiento mayor, porque mi cuento abandona el Mediterráneo, la llanura pampeana y mi propia dimensión del lenguaje. Quizá sea la segunda experiencia literaria, después del acto de escribir un texto, verlo traducido a otro idioma. Ese idioma que le va a dar su temperatura, sus tonalidades estilísticas, su modo de referir. Otros sonidos para la misma historia.

Santa Rosa, 25 de junio de 2011



Universidad Nacional de La Pampa

El tercer volumen de la serie Pliegos de traducción propone una versión bilingüe de la Bucólica VIII de Virgilio con notas y comentarios. Desde las convenciones del género bucólico grecolatino, la traducción nos lleva a la indagación de los contextos culturales y a la tradición literaria que refieren, en general, al poder de la palabra y a la consideración del sentido mágico y ritual que, de modo solemne o paródico, adquieren algunos de sus textos más significativos.

En la polifonía de la obra virgiliana, y específicamente en la Bucólica VIII, la palabra opera como representación, transfigura la herencia de Teócrito, reencuentra el eco de la antigua función erótica de los encantamientos y acude a la retórica ya madura del verso latino para poner de manifiesto nuevamente el correlato de la verbalización en las prácticas mágicas, a través de la funcionalidad del texto poético que ordena la subtrama narrativa del género pastoril.



INSTITUTO DE ESTUDIOS CLÁSICOS
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa

